

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		60
En Filipinas.....		400

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 11 de Julio de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Clapart. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 433

AÑO II.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Sin duda el gobierno debió presentar que ayer había de ser un día totalmente perdido para la discusión de los proyectos de Hacienda, que es su interés de actualidad, cuando determinó que el domingo hubiera no ya una sesión, sino dos sesiones como todos los demás días. No fueron sin embargo muy aprovechadas, pues solo pudo aprobarse en la de la tarde el art. 1.º del dictamen de la comisión del arreglo del déficit después de haber sido combatido por los Sres. Gasset y también por el señor Fernandez en un discurso nutrido de numerosos datos y defendido en un extenso discurso por el señor Saavedra, al que es justo reconocer buenas formas en la discusión. Nuestro apreciable amigo el Sr. Esteban Collantes, hizo una breve pero oportuna e incontestable rectificación antes de que usara de la palabra el Sr. Saavedra.

En cuanto al segundo artículo, no pudo ser votado ni en el resto de la sesión en que empezó a discutirse, ni aun en la de la noche, habiéndose consumido solo dos turnos en contra por los diputados republicanos Sres. Soler y Chermá, y uno en pro por el Sr. Gomis. Esta sesión ofreció la particularidad de que habiendo pedido nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia la lectura de unos documentos a los que no accedió el presidente, y anunciando un voto de censura por esta conducta, no pudo discutirse este por no haber quien sustituyera a dicho presidente.

Pero las sesiones del domingo carecen completamente de interés, comparadas con las que ayer celebró la Cámara de diputados.

Ayer no fué la cuestión de Hacienda la que ocupó al Congreso, sino la cuestión de Cuba, la más candente, quizá la de más importancia en estos momentos para España. El Sr. Labra, diputado de la fracción cimbria, individuo, por tanto de la mayoría, pero que ocupa, según manifestó, una posición especial, siendo su principal misión la defensa de las libertades de las Antillas, tenía anunciado un voto de censura al ministro de Ultramar, que apoyó ayer en un discurso de buenas formas y dicho con facilidad y elegancia de palabra, pero que contenía en su fondo todos los gérmenes necesarios para precipitar y consumar la pérdida de nuestras ricas colonias, si España tuviera la desgracia de que las ideas del Sr. Labra prevalecieran en el gobierno. Así es que, a pesar de escuchar la Cámara con profunda atención ese discurso por su innegable belleza en las formas, reinaba un silencio sepulcral, sin que el orador recibiera la más mínima señal de aprobación ni durante su discurso ni después de terminado. Por el contrario, el Sr. Ayala recibió frecuentes y espontáneos aplausos en varias ocasiones al contestar al Sr. Labra, haciéndose intérprete de los sentimientos de los verdaderos españoles en la cuestión de las provincias ultramarinas.

El Sr. Labra retiró su voto; pero el Sr. Romero Robledo, a fin de provocar una votación para ver, según se decía, en qué actitud se colocaban los cimbrios, presentó otro en sentido enteramente contrario, pidiendo que el Congreso declarase haber oído con sumo agrado las explicaciones del ministro de Ultramar. Esta proposición tenía dos cosas desagradables para el gobierno: primera, que hubieran tenido a su lado los votos de las fracciones conservadoras de la Cámara, inclusa la tradicionalista; y segunda, que hubiera tenido en contra los votos de los cimbrios. Ya se ve; sin los cimbrios ¿qué había la situación? La ruptura de la conciliación era evidente. Por eso el general Serrano se levantó a rogar al Sr. Romero Robledo que retirara su proposición: era sacrificar la dignidad del ministro de Ultramar a los cimbrios, era privarle de la demostración que iba a recibir de que su política en Ultramar merecía la aprobación del país, pero eso era cosa baladí ante el riesgo de quedarse sin los cimbrios, y el que ya una vez abandonó al señor Ayala a su propia suerte, dejándole solo en una importante cuestión que le costó la vida ministerial, volvió ayer a repetir el mismo acto de galantería con su compañero. Esta conducta fué perfectamente calificada en la siguiente oportuna frase que pronunció el señor conde de Canga Argüelles en la sesión de la noche: «¿quidam las colonias y sálvense los cimbrios.» Pero esta frase aún se podría ampliar, sustituyendo la palabra cimbrios por la de conciliación, sin la cual el general Serrano ha declarado no há mucho que no podía ser ministro.

Obediente el Sr. Romero Robledo retiró su proposición: el peligro estaba conjurado, y ese pequeño residuo de conciliación, mas aparente que real, que queda aun entre los elementos de la situación, no acabó de desaparecer; pero la oposición hizo suya la proposición del Sr. Romero Robledo que el Sr. Vildósola apoyó en tan breves como energías frases pidiendo que recayese sobre ella votación nominal, es decir, promoviendo lo que se había tratado de evitar.

Durante la lectura de la proposición del Sr. Vildósola se promovió un tumulto de esos tan frecuentes en la Cámara de diputados: todos gritaban: nadie se entienda; algunos ministros querían marcharse, especialmente el Sr. Martos, que se veía cogido; pero los retuvo la voz del Sr. Ulloa exclamando: «El ministerio en su puesto!»

Por fin el tumulto se calmó un poco, el señor Martos se dejó oír, tuvo un rasgo, y que si verdaderamente no fué de habilidad, fué un recurso de esos merced a los cuales se sale de un compromiso aunque no dejen muy bien parados a quien los usa. Se levantó a declarar que puesto que las proposiciones de los Sres. Labra y Romero Robledo se habían retirado, era inoportuna la del Sr. Vildósola, y por lo tanto el gobierno votaría en contra; es decir, que consintiendo la proposición en declarar que el Congreso había oído con gusto las de-

claraciones del Sr. Ayala, el gobierno, al votar, como votó en contra de ella, lo hizo contra sí propio y especialmente contra el Sr. Ayala.

¿Es esto ni siquiera racional? El recurso no puede ser mas pobre; pero ¡bah! se salvaban los cimbrios.

Otra proposición se presentó por las fracciones conservadoras y tradicionalistas; pero el Sr. Becerra, que presidia, levantó estrepitosamente la sesión, sin que hubieran pasado las horas de reglamento, para evitar el conflicto. Otro tumulto, protestas, gritos, pero de nada sirvieron; la sesión quedó levantada y salvados los cimbrios.

Por la noche la función fué la misma. Se inauguró con una proposición análoga a la del Sr. Romero Robledo, que apoyó el Sr. Candau, pero que contenía una segunda parte con palabras halagüeñas para los partidarios de las reformas en Ultramar. En dicha proposición se quemaba, como suele decirse, una vela a Dios y otra al Diablo. Se querían conciliar los deseos y las aspiraciones de unos y otros: era, en fin, una transacción. La defendió el Sr. Candau como pudo, y contra ella presentó otra de no haber lugar a deliberar el Sr. Elduayen. La presidencia, sin embargo, con esa imparcialidad que la distingue, puso primero a discusión la del Sr. Candau, que fué tomada en consideración por unanimidad, puesto que las oposiciones no votaron.

Los honores de la sesión fueron verdaderamente del Sr. Elduayen, pues el discurso que pronunció en apoyo de su proposición, fué magnífico. Sus frases eran por demás intencionadas e incisivas, hasta tal punto que el presidente le llamó por tres veces al orden, y por fin, el Sr. Elduayen se sentó, siendo desechada su proposición.

Tomada en consideración la del Sr. Candau, se promovió un interminable debate, en que hablaron su autor y los Sres. Escosura, Canga-Argüelles, Cánovas, Bugallal, Suarez Lacian, Labra, Romero Robledo, Sagasta y el presidente del Consejo, ya consumiendo turnos, ya rectificando ya para alusiones.

Después del discurso del Sr. Elduayen, el mas importante fué el del Sr. Escosura, quien así como en el que pronunció en la sesión de la tarde estuvo sumamente oportuno, replicando a un argumento del Sr. Sagasta. Decía el ministro de la Gobernación que en Cuba no solo había insurrectos, sino partidarios de España, y que a esos no se les podía privar de las reformas que reclamaban, a lo cual contestó el Sr. Escosura que estaba pronto a conceder las reformas que pidiesen esos habitantes de Cuba que no fuesen insurrectos.

Para que la Cámara sin distinción de partidos pudiese dar un testimonio de aprobación a la política del Sr. Ayala, se propuso que se votara por partes la proposición del Sr. Candau, ofreciendo votar la primera que se refería solo a ese extremo, lo cual hubieran hecho todas las fracciones conservadoras, pero se llevó la intransigencia al extremo de no consentirlo, dando la consigna el duque de la Torre, quien se levantó a manifestar su opinión contraria. Consultada la Cámara, acordó en votación nominal por 116 votos contra 57 que se votara la proposición en su totalidad, y en otra votación nominal por 112 votos fué aprobada, habiéndose abstenido todas las oposiciones.

El patriotismo del gobierno y de la mayoría en la cuestión de Cuba, no quedó muy bien parado, pero.... se salvaron los cimbrios. ¿Parece poco?

### NO GANAMOS PARA SUSTOS.

La Iberia decía anteayer, y cualquiera hubiera dicho que de ello se hallaba convencido el periódico progresista, que la conciliación no se rompe; y para demostrarlo comenzaba poniendo las palabras que van de bastardilla por epígrafe de su artículo.

Sin embargo, los conciliados que parece haberse propuesto dar cada día un disgusto a aquel periódico y a sus amigos, escribieron ayer otro artículo furibundo para contestar al de La conciliación no se rompe: ese artículo lleva por epígrafe: Sesión del lunes 10 de Julio de 1871. ¡Qué escenas! ¡qué tiberio!

El Imparcial, mas práctico que La Iberia, se estaría bañando en agua de rosas, y diría, como dirá hoy a cuantos le quieran leer u oír: «lo ven ustedes? si se hubiese roto la conciliación en la semana pasada, no comenzaría la presente como vemos que comienza.» Y en efecto, es preciso no tener ojos para ver ni oídos para oír, para seguir creyendo que semejante conciliación exista mas que en el nombre; pues lo que, según el mismo Imparcial, se dice en la intimidad de la confianza, no es para acrecentar las ilusiones que acaricia el periódico progresista, y de las cuales pretende hacer partícipes a sus candidos lectores.

Ayer estaba ya rota la conciliación y declarada oficialmente la guerra: los demócratas o cimbrios iban a votar en un sentido; los fronterizos presentaron una proposición para que se votara contrarios; intervino el general Serrano, *Deus ex machina* para tales apuros y el Sr. Martos, viendo que se venía encima la catástrofe, hizo, como vulgarmente se dice, de tripas corazón y se conjuró el nublado de la tarde.

Entretanto y hasta que se efectuó la votación y después de esta, en el salón de conferencias y en los pasillos, lo que pasaba no se puede bienamente describir. Era una batalla general y encarnizada de los seraficos conciliados, que ofrecían el mas cómico espectáculo que se puede imaginar. Oírlos y verlos en sus gestos, en sus actitudes, en sus miradas, en sus propósitos; azorados los unos, confundidos otros, desesperados los mas a causa de su malhadada unión, de su inexorable fraternidad, como diría La Política; y después de todo, teniendo que

aparentar que son muy amigos, y obligados a decir, por órgano de La Iberia, que la conciliación no se rompe; era y es de lo mas gracioso y cómico que a esta cómica y graciosa situación le es dado ofrecer al respetable público que, por su dinero, asiste en toda España, y especialmente en Madrid presenciando la función.

¿Qué unión tan funesta para todo sensible progresista! ¿Qué indisolubilidad tan abominable la de los candorosos patriotas con los cimbrios y fronterizos y de estos entre sí! Y lo peor es que por el buen parecer es preciso decir que se vive en paz, cuando todos los vecinos están enterados de que no pasa día sin camorra y sin tirarse los muebles a la cabeza. Las tribunas debían suprimirse para tales días: el pudor político lo recomienda y aun exige imperiosamente: hay cosas que solo deben pasar a puerta cerrada: el mismo Sr. Olózaga ha dicho y repite todos los días: el sistema parlamentario y las instituciones padecen notablemente con tales tristísimos acontecimientos. Es preciso callarlos, ocultarlos cuidadosamente y decir que la conciliación no se rompe.

Y después de todo, ¿qué remedio queda, si llega a romperse? La Iberia lo dice con la mayor ingenuidad: hé aquí como se espresa para demostrar que la conciliación no se rompe:

«...Cabildos y pronósticos se habían ya producido relativos a mala inteligencia y a próxima ruptura de unas fracciones con otras, y no faltaba quien, tomándole por cierto, lamentase peligros inminentes, ni quien, cegado ya por lisonjera esperanza se preparase a ver las huestes revolucionarias andar desorganizadas por el campo sembrado de las ruinas de lo que las mismas edificaron.»

Y concluye su artículo con este párrafo, que vale que continúe siquiera cuatro días mas la conciliación:

«Pero hoy por hoy, es posible que nadie considere llegado ese momento que la soberbia independencia del Sr. Gasset ha querido precipitar? ¿Dónde está formado un partido conservador de lo creado, que con su buen sentido ofrezca garantías al país de que será en él regular la marcha del sistema constitucional? ¿Qué libertad de acción, ó qué desembarazo, ó qué expedida vía pudiera tener el partido que, como el nuestro, siempre proponiéndose el adelanto, viniera a influir por sí solo en los destinos de la nación? Mientras la obra de Septiembre se ve rodeada de enemigos que tratan de socavarla sin descanso, y tenga que defender las iras de los partidos facciosos, y la conciencia pública necesite para sostenerse contemplar en toda la esfera política el espectáculo de la mas cumplida armonía, tendremos por antipatriótico cualquier propósito encaminado a introducir la disidencia entre los sostenedores del pacto solemne en que descansan todo lo existente.»

Tiene razón que le sobra el periódico progresista: hay que lamentar peligros inminentes, si no permanecen todos juntos y apretaditos: «las huestes revolucionarias andarán desorganizadas por el campo sembrado de las ruinas de lo que las mismas edificaron.» Porque es de advertir que aun cuando la obra revolucionaria es muy sólida sobre todo, desde que recibió «su coronamiento», nada habría de extraño y para La Iberia se presenta como la cosa mas natural del mundo que el día menos pensado, el día en que se rompiera la conciliación, apareciese «el campo sembrado de las ruinas de lo que habían edificado» las huestes revolucionarias.

Y no es menos de tener en cuenta la gravísima circunstancia, que muy oportuna y discretamente hace notar La Iberia, de que «no está formado un partido conservador de lo creado;» pues aunque en repetidas ocasiones ha dicho que «toda la nación», absolutamente toda, está en favor de lo que «existe», desde las lavanderas del Manzanares hasta las clases mas encoquetadas; y aunque ha acostumbrado a mirar con lástima a los pobres desechados, «que sueñan con imposibles»; y aunque ha dicho cosas, que solo pueden decirse saliendo de la tertulia de la calle de Carretas; sin embargo, considerado el asunto con un poco de seriedad y dejando a un lado las filias, es preciso reconocer que «la obra de Septiembre se ve rodeada de enemigos que tratan de socavarla sin descanso;» no hay que olvidar un momento que «tiene que desafiar las iras de los partidos facciosos, y que la conciencia pública necesite para sostenerse, contemplar en toda la esfera política el espectáculo de la mas cumplida armonía.»

El Imparcial asegura que la conciliación se rompe sin remedio: La Iberia dice que no se puede romper, porque desde el momento en que se rompa el campo va a aparecer sembrado de las ruinas de lo que han edificado las huestes revolucionarias.

¿Quién tendrá razón? nos alegraremos que acierte El Imparcial y después La Iberia. Aparte de los hechos que están al alcance de todo el mundo la sesión de anoche con la solemne y pública dimisión del Sr. Romero Robledo del cargo que ejerce de subsecretario de la Gobernación, con motivo de la vehemente discusión habida sobre la proposición del Sr. Labra, empieza a dar la razón al Imparcial.

### CORREO EXTRANJERO.

Una noticia importante é inesperada nos comunica el telégrafo con relación a Francia, cual es la muerte del partido legitimista. Viene envuelta con el anuncio de una nota del gobierno de Versalles a los periódicos de aquella comunión, y, por consiguiente, mientras no tengamos conocimiento de la declaración de Mr. Thiers, no hay para que apresurarnos a cantar un responso al difunto ni a emitir parecer respecto del documento cuya importancia se aprecia en el telégrama de París fecha 9 del corriente. Diremos, si, a nuestros lectores, que son pocos los periódicos franceses que hasta el 9 se han

ocupado en juzgar la carta-manifiesto del conde de Chambord, que en la sección extranjera reproducimos; el *Siecle*, el *Journal des Debats* y la *France*. El primero se burla de ella y de su autor con frases de mal gusto, a fuer de buen republicano; los otros dos, por el contrario, hablan de uno y otra con dignidad, si bien creen que después de semejante declaración en los autorizados labios del jefe de la rama primogénita de los Borbones de Francia, la causa de la legitimidad está para siempre perdida. Hé aquí como se espresa el *Journal des Debats*.

«No seremos nosotros, ciertamente, quienes nos reiremos, viendo hasta qué punto un príncipe honrado y bien intencionado, al cual sus adversarios políticos mas resueltos no pueden negar su estimación y su respeto, se engaña acerca de las ideas, las necesidades, los sentimientos y las pasiones del pueblo que aspira a gobernar y del que se cree el jefe natural, legítimo y necesario.»

Por su parte la *France* ve en la carta-manifiesto del conde de Chambord un anacronismo gubernamental y social, que sirve mejor a la causa de la república, que los artículos mas virulentos publicados en su favor por los diarios republicanos. Pero aplaude la actitud resuelta del príncipe en los términos siguientes:

«A otros podrá parecerles mal esta franqueza estramada. Por nuestra parte, la aplaudimos altamente y quisiéramos que todos los candidatos a la corona o al poder, fuesen tan explícitos en sus programas; Francia al menos no se vería espuesta a engañarse fiada en sus promesas.»

Parece que una de las faltas mas principales del conde de Chambord en esta ocasión, ha sido el haber enarbolado la bandera blanca, invocando los recuerdos de Enrique IV, Francisco I y Juana de Arco. Y preciso es convenir en que si al obrar así procede con noble franqueza, no se muestra habil hablando de épocas de grandes luchas emprendidas y realizadas para arrojar al extranjero de Francia y aumentar su grandeza, a hombres que tan triste espectáculo han dado al mundo durante una guerra de invasión, cuyas consecuencias todavía están devorando con la humillación consiguiente a la presencia del enemigo vencedor en el país vencido. De este modo se explica el que si quiera se le tome en cuenta el tributo que rinde al sufragio universal, ó sea al derecho de nuestros tiempos.

La Asamblea de Versalles discutió el viernes último una proposición firmada por 130 de sus miembros, relativa a la disolución de la guardia nacional, no solo de París sino de toda Francia. A pesar de su significación política no se declaró urgente, y por tanto seguirá su curso regular. Con todo, se cree, y no sin fundamento, que el recuerdo de lo ocurrido en París antes de la insurrección del 18 de Marzo, pesará mucho en el resultado que haya de tener, y que sin duda se han propuesto sus autores.

Dos días antes estuvo en Versalles el baron Manteuffel, general en jefe de las tropas de ocupación prusianas y acompañado del conde de Waldersee, representante del gobierno de Berlín en Francia, se presentó en el palacio de la prefectura que habita el presidente del poder ejecutivo y después de almorzar con él y con el ministro de Hacienda, tuvieron los cuatro una larga conferencia. Dicese que M. Pouyer-Quertier se ocupa sin levantar mano en apurar los 500 primeros millones de la indemnización de guerra, porque tan pronto como los entregue, según el art. 7.º del tratado de paz, los prusianos deberán evacuar inmediatamente los departamentos de Somme, Seine-inférieure y Eure. La visita de los dos personajes alemanes estaría relacionada con este interesante asunto. El general de Manteuffel iba de gran uniforme con la placa de la Legión de honor en el pecho. En el mismo día se volvió a Compiègne, donde ha establecido su cuartel general.

El príncipe imperial de Prusia llegó a Londres el 7 acompañado de su augusta esposa, siendo recibidos en la estación del ferro-carril por el príncipe y la princesa de Gales. El vencedor de Sedan ha llevado la gran cruz del águila negra a M. de Bernskorf, embajador de Prusia en Inglaterra, distinción que le ha conferido el emperador Guillermo por los buenos servicios prestados durante la guerra franco-alemana. Decláse en Londres que esta semana saldrán los príncipes de Gales para Alemania a tomar aguas.

En la Cámara de los Comunes M. Gladstone ha confirmado la dimisión de lord Bloomfield como embajador de la Gran Bretaña en Viena, y respondiendo a una interpelación de M. Norwood sobre el tratado de comercio anglo-francés, dijo que no habían mediado mas que explicaciones verbales entre el gobierno de Versalles y lord Lyons en Francia y el duque de Broglie y lord Grandville en Inglaterra. El gobierno francés, añadió, reconoce estar obligado por las estipulaciones del convenio; pero el gobierno británico espera una comunicación mas formal, y tan pronto como la reciba la presentará al Parlamento.

La reina Victoria ha conferido al emperador del Brasil la orden de la Liga ó Jarretiera.

De Roma anuncian haberse convenido en que dos legaciones de una misma nación, acreditadas una cerca del Padre Santo y otra del rey Víctor Manuel, no podrán instalarse en un mismo palacio. Es la prueba incontestable de que hay potencias que quieren mantener sus relaciones con el Papa, conservándole el carácter de soberano.

El gran duque de Baden ha suprimido el ministerio de la Casa Gran-ducal y de los Negocios extranjeros, disponiendo que el de Estado atienda directamente a los asuntos con el imperio. Las atribuciones del ministerio suprimido pasan al de Justicia, que en adelante tomará el título de ministerio de la Casa Gran-ducal de Justicia y de Negocios extranjeros.

Aun cuando son muchas atenciones, hay que tener en cuenta que se trata de un Estado muy reducido, que acabará por confundirse en el grande imperio de la Alemania del Norte, a la manera que un arroyuelo desaparece en el lecho de un río.

### CONCLUSION.

Ya hemos dicho varias veces que no disintimos con El Imparcial, pero sería en nosotros una falta imperdonable el no rectificar los muchos errores en que a sabiendas incurra, y lo hacemos por el respeto y la consideración que debemos al público y a la verdadera opinión.

Nosotros no hemos tratado de cobijarnos. ¡Dios nos libre! ni bajo el nombre de D. Luis María Pastor, ni bajo el nombre de nadie, que luchamos con la visera bien levantada.

Nosotros hemos citado el nombre de D. Luis María Pastor como argumento, no como escudo. Se trata de si un decreto es bueno ó malo, moral ó inmoral, y decimos, y esto no tiene respuesta: la responsabilidad es por igual de todos los que firmaron el decreto, y El Imparcial se calla, ó hace otra cosa peor, que es referir una desvergüenza, y lo que es mas, una desvergüenza que coje de medio a medio a los hombres del Imparcial, para quienes indudablemente fueron escritas las frases que copia, y la razón es concluyente.

El Contemporáneo no fué escrito ni publicado contra los hombres de El Eco de España, sino contra los hombres de la unión liberal y contra los progresistas y demócratas que se resellan por un pedazo de pan.

El Contemporáneo fué acusado por los progresistas y por los demócratas de polaco, y es una torpeza y una inconsecuencia el querer aplicar ahora los escritos del Contemporáneo contra sus propios amigos: lo natural y lo lógico es aplicar los juicios del Contemporáneo contra los que eran enemigos del Contemporáneo, que son los amigos del Imparcial. De manera que hasta en este incidente de mal gusto, de mal género y de peor intención, se ha clavado El Imparcial.

Dice por último nuestro colega que el no ha hecho mas que copiar lo que dijo el señor duque de Rivas; pero lo verdaderamente imparcial hubiera sido el publicar igualmente lo que al señor duque de Rivas se le contestó.

Con razón es conocido en la prensa y en el público nuestro colega con el nombre de Parcialito.

Y basta por ahora, hasta otra, en que de seguro El Imparcial volverá a las andadas y volverá a sufrir otra derrota igual en la discusión.

Llamamos la atención del señor presidente del Congreso sobre el hecho de no repartirse el *Diario de las Sesiones* del Congreso hace diez días, porque ni se pueden recoger bien los datos en la importante cuestión de Hacienda que se discute, y se siguen una multitud de inconvenientes en el orden de la publicidad y en el orden de los debates.

Nosotros sabemos cuál es la causa y no la queremos indicar; pero las consideraciones llegan hasta cierto punto y por hoy nos contentamos con decir al señor presidente del Congreso que remueva los obstáculos y que el *Diario de las Sesiones* vuelva a publicarse con la regularidad debida.

La señora doña María Victoria del Pozzo pasó anteayer toda la tarde en el convento de la calle de Jesús.

Parece que dejó de limosna un saco de aluvias y treinta reales en plata.

Doña María Victoria se va acreditando de generosa.

La abundancia de original nos impidió publicar en nuestro último número las palabras que pronunció nuestro apreciable amigo el señor conde de Pallares, y que testualmente reproducimos ahora tomadas del extracto de la *Gaceta*, referentes al importante asunto del ferro-carril del Noroeste.

«El señor conde de PALLARES: Me atrevo a llamar la atención de los señores diputados sobre el asunto que mi proposición envuelve, porque interesa a toda la nación, que hace costosos sacrificios para que se terminen las obras de este ferro-carril. Las Cortes han votado cuantos recursos se les han pedido con este objeto, y las provincias de Galicia necesitan urgentemente la vía férrea, no solo para que se ponga en comunicación con el resto del continente aquel rincón de la Europa, escondido tras una larga cordillera de altas montañas, sino para que sirva de remedio a un gravísimo mal que aqueja a aquel país: la constitución de su propiedad territorial.

Aquel suelo no está dividido: está triturado, y las disposiciones legislativas por que se riga son un mazo de hierro que, obligándole a segregarse cada vez mas, amenaza convertirlo en partículas impalpables.

Y es tal el desconocimiento de las reglas por que aquella propiedad se rige, que no hace muchos años el primer tribunal de la nación consignó en una sentencia que no le constaba la existencia de la real cédula que paralizó los efectos de los foros, tan beneficiosos en su origen y de tan funestos resultados en lo presente.

Y ese desconocimiento cesará cuando la población cosmopolita que pasea por Europa el aburrimiento de las grandes fortunas pueda cruzar aquellas montañas, no menos bellas que las de Italia; pisar los espedes siempre verdes de aquellos valles, solo comparables a los de Italia; buscar remedio a sus dolencias en las numerosas fuentes de sus aguas minerales, y encontrar ancho campo a los estudios históricos y a las creaciones poéticas en los vestigios celtas, en las termas romanas, en los castillos de la Edad Media y en aquellas grandes basílicas cimentadas en la fé católica de nuestros mayores, a donde acudían en otros tiempos desde remotas climas, con el bordon del peregrino en la mano, los mas poderosos reyes y los mas humildes vasallos.

La ley de 23 de Abril de 1858 asignó una subvención distinta para cada una de las cinco secciones de la línea de Palencia a la Coruña, autorizando al gobierno para que señalase la correspondiente a las demás cuando estuviesen terminados los estudios.

Ayuntamiento de Madrid



Verificada sin licitadores una primera subasta, se aumentó la subvención al 50 por 100, y en la segunda se remataron las dos primeras secciones. En 1864 se autorizó al gobierno para reformar los presupuestos y anunciar después la tercera subasta, en la cual la misma empresa concesionaria de las dos primeras remató las tres restantes, fijando como plazo definitivo para la conclusión de las obras el día 26 de Septiembre de 1869.

Terminado este plazo, nada se había trabajado aun en la sección cuarta, muy poco en la tercera, y no mucho en la quinta, cuando se publicó la ley de 18 de Octubre de 1869, que todos los señores diputados que han pertenecido a las Constituyentes recuerdan perfectamente porque fué objeto de larga discusión. Al Estado se le impuso un gran sacrificio, y se fijó para la terminación de las obras el día 24 de Noviembre de 1873.

Pues bien, señores diputados: hoy aun están en proyecto 28 kilómetros en la sección segunda, y en la tercera, cuarta y quinta hay en construcción 158 y 156 todavía en proyecto.

Este estado de cosas produce grande excitación en el país; y los diputados, haciéndose intérpretes del sentimiento general, han pedido explicaciones á la empresa. Las que ha dado pueden reducirse á dos capitales: primera, que faltan por aprobar varias reformas del trazado, y especialmente todas las de la sección 4.ª; segunda, que varios particulares se opusieron á las esplotaciones.

No voy á discutir estas explicaciones ni á hacer hoy cargo alguno concreto á la empresa; en su día lo haré, si lo juzga conveniente, una comisión, que al efecto se ha nombrado.

Hoy por hoy, mi objeto es hacer comprender á la empresa que los senadores y diputados de Galicia y los de toda la nación tienen fija siempre la vista en los trabajos de ese ferro-carril, y exhortar al gobierno, si de esta excitación necesaria, para que haga cumplir las condiciones del contrato y remueva los obstáculos que se presentan.

Próxima á terminar la legislatura, es posible que muchos de los que estamos aquí no volvamos á ocupar estos bancos; pero ¿qué importa? Los que nos reemplacen harán, y fájalo no lo juzguen necesario las mismas reclamaciones.

No tengo mas que decir.

El corresponsal que tiene en Madrid el *Diario de Barcelona*, le escribe á este diario con fecha del 7 lo siguiente:

«Siempre discutiendo en el Congreso cosas de incompatibilidades, y sigue el gobierno y una gran parte de la mayoría con un criterio tan elástico y tan arbitrario que sería preciso remontarse á los tiempos peores de las mas desgraciadas administraciones para encontrar ejemplos semejantes á los ahora tienen lugar. Así y todo el dictamen sobre el Sr. Rodríguez (D. Vicente) ha estado á punto de naufragar y hubiera naufragado, si al empujarse oposición y mayoría no hubiera decidido con su voto el presidente de la Cámara.»

Advierto á V. que lo mismo la cuestión del Sr. Don Vicente Rodríguez que las que atañen á los señores Romero Giron y Herrero, directores de política y agricultura, puestos á la orden del día; son un atentado á las leyes que exigen que los sueldos de los jefes superiores de la administración para hacerlos compatibles con el mandato legislativo estén consignados en los presupuestos, y en ninguno de los tres casos he que me venga refiriendo desde esto. Sin embargo los radicales siguen pensando que ellos solos monopolizan la justicia, la rectitud y la moralidad.

Por fin se ha encontrado la fórmula para que el gobierno, la mayoría y la comisión de presupuestos puedan desembarazarse por ahora de la enojosa cuestión del contrato del Banco de París. Se retira de la ley de recursos el artículo referente á este punto. El Sr. Capdepon se levantará en la Cámara á decir que él por su parte retira su voto particular, y la Cámara nombrará en su misma comisión parlamentaria que estudie con calma el asunto. El seguro que se le ha dado á esta cuestión me hace sospechar que los días de la legislatura están contados.

La comisión nombrada para informar sobre el expediente de tabacos, se ha reunido esta mañana, de diez á una y esta tarde se ha vuelto á reunir á las cuatro. Lo mismo ayer que hoy, no ha hecho otra cosa que leer hoja por hoja el expediente y examinar otros datos y antecedentes que considera adecuados á su cometido. Hay quien espera que á última hora podrá leerse el dictamen, pero yo creo que esto no suceda hasta mañana, pues es un trabajo delicado que no consiente prisa. La comisión ha pedido hoy otros expedientes de tabacos de la época del Sr. Figuerola. Sobre ellos empiezan á circular rumores que no consigo, pues en estos días hay que tener la cabeza serena y el corazón impavido para no marearse y participar del virus camaleónico que campea al parecer en todos los espíritus.

El Sr. Moret, aunque sin sentarse en el banco azul, continúa en el ministerio, y continuará hasta que la comisión de tabacos dé su dictamen, que insistió en repetir comprenderá con mas ó menos desahogo los puntos á que me he referido en mis anteriores, con mas énfasis de verdad que algunos creen es procedente por la lesión infirida al Tesoro. Hase hablado hoy de la posibilidad de un voto particular en esta cuestión que suscribirá el señor Echegaray, pero yo ni creo en él ni lo espero.

Tomando ahora en conjunto lo que está pasando estos días en todas las esferas, diré que la situación del gobierno se hace muy precaria, y que apenas se remediará con la salida del Sr. Moret primero y después con la crisis parcial que provoca el Sr. Martos.

Su herida es mas honda y el pecado mas estenso. Por desgracia ó por otras razones, el actual poder le han ocurrido muchos contratiempos, y lo mejor sería que desapareciera en masa.

Los calores aprietan. La conciliación se deshace como la sal en el agua.

El Sr. Romero Robledo ha presentado su dimisión de subsecretario de la Gobernación.

Los periódicos radicales y fronterizos se hacen guerra cruda.

Los diputados de ambas fracciones no pueden ya disimular su odio; y en los ministerios y en las tertulias y en su casa y delante de los amigos y en el salón de conferencias y en todas partes se despelejan y dicen que no puede seguir mas tiempo este nefando consorcio, que real y verdaderamente está roto hace mucho tiempo.

Muchos diputados, para salvar sus compromisos, han apelado ya á la ingeniosa estratagema de la fuga. Otros se disponen á largarse. Ciento ochenta y siete se necesitan para hacer leyes. En el interior no hay Hacienda ni plan para remediar los restos de la que fue, ni hombre serio que quiera ser sincero de la vergonzosa quiebra nacional, á que nos han arrastrado las torpezas, los despilfarros y las irregularidades de la situación y de sus gobernantes.

Viva España con honra y siga la revolución su majestuosa marcha para dejarnos á todos sin camisa!

Dice un colega que estos días, ayer inclusive, se han puesto á la firma del Sr. Moret centenares

de órdenes de cesantías que recaen casi todas en empleados protegidos por diputados que no han sido favorables á los proyectos del infortunado ministro. ¿Qué quiere decir esto?

Nuestras noticias están conformes con las del colega, pudiendo ampliarse con las de que á la vez que esas órdenes de cesantía, se llevan á la firma del Sr. Moret nombramientos en favor de todos los parientes, hasta el cuarto grado inclusive de la cimbria.

El encargado de gestionar las ejecuciones y las enajenaciones es el famoso Sr. Sanchez Borguella, que desde la salida del Sr. Sanromá campa por sus respetos, gracias á las ineficaces debilidades del Sr. Moret.

Uno de los contra-almirantes fabricados por la obra y la gracia de la revolución de Setiembre, ha salido ya en la fragata «Almansa» con dirección á la América del Sur á tomar el mando de la escuadra que navega por aquellos mares.

Decimos mal; á tomar el mando de la escuadra no; por la sencilla razón de que dos barcos nunca ha formado escuadra, sino á tomar los diez y seis mil quinientos duros que percibe de sueldo como tal comandante general de escuadra en Ultramar.

En los tiempos de las picaras anteriores administraciones, habia en el Rio de la Plata lo mismo que hoy se llama escuadra y estaba mandada por el comandante de mayor graduación de los dos barcos que la formaban, sin que este jefe tuviese mas sueldo ni gratificación que la que le correspondía con arreglo á su graduación ó al buque que mandaba.

Con motivo del viaje emprendido por dicho contralmirante, se ha dicho que ha percibido por avances ó pagas de viaje mayor cantidad de la que está mandada abonar para estos casos, si bien con la cláusula de reintegrar con los sueldos que allí devengue.

Pero si por un accidente (que no deseamos que ocurra) falleciese el contralmirante antes de haber satisfecho lo que se supone que ha tomado adelantado, ¿quién lo abonaría en este caso? ¿lo perdería el Estado?

Pero hagamos una suposición menos triste, pero posible. ¿Qué pasa si no le devolviera el sueldo? Supongamos que el derecho y la voluntad de los españoles trajera á España otra dinastía, y que el gobierno de esa dinastía, imitando al liberalismo de la de D. Amadeo, ordenaba el juramento á los militares, y supongamos que ese contralmirante no juraba y que no hubiese devengado los sueldos bastantes para satisfacer las pagas que habia tomado fuera de la ley, ¿quién las abonaría si ese contralmirante fuera insolvente, como es de presumir, puesto que para cubrir sus atenciones ha necesitado tomar mas pagas que las que la legislación vigente ha considerado suficientes á todos los que se encuentran en idénticas circunstancias?

Para nosotros está fuera de duda que en el caso supuesto, no solo debía satisfacerlas el ministro que hubiera ordenado su abono, sino que esa sería otra irregularidad digna de un pequeño correctivo por parte de las Cortes.

La proposición en contra de la ley de Labra dice así:

«Los diputados que suscriben piden á las Cortes se sirvan declarar que han oído con gusto las explicaciones de señor ministro de Ultramar, y que la política seguida por el gobierno en las cuestiones de Ultramar, encaminada á mantener la integridad del territorio y á secundar los esfuerzos y sacrificios de nuestros hermanos fieles á la bandera española, merece toda su aprobación.»

Esta proposición la suscribieron los Sres. Romero Robledo, duque de Veragua, Abascal, Martín de Herrera, Villanueva de Peralas y Deigado, apoyando la política del gobierno respecto á los asuntos de Cuba.

La comisión de presupuestos, en su reunión de ayer tarde, acordó sostener el art. 4.º del proyecto para cubrir el déficit, tal como queda con la reforma del Sr. Capdepon, y no admitir las enmiendas de los Sres. Sallate y Treles. Respecto de los demás artículos adicionales no se ha llegado á tratar.

Una de las proposiciones presentadas ayer á última hora en el Congreso dice así: «El Sr. Capdepon, conde de Alarcón, B. Suarez Inclan, Manuel Batanero, El conde de Pallares, El conde de Roche, Canga Argüelles.»

Otra proposición de los Sres. Cánovas, Elduayen, conde de Toreno, Bugallal y otros conservadores pide que se declare que la conducta política que se desprende de la defensa hecha por el señor Ayala merece la aprobación del Congreso.

La adición que hemos anunciado pidiendo la anulación del contrato de París, exige que la comisión especial de diputados, dada la notoria nulidad del contrato indicado, y suspendiendo desde luego sus efectos por falta de capacidad del mandatario del Estado, por falta de materia vendible, atendido el debido respeto al derecho de propiedad, por haber modificado sin facultades el decreto orgánico de los bonos del Tesoro de 28 de Octubre de 1868, por las inmoderadas ganancias que sin compensación para el Erario público le otorgó dicho contrato el Banco de París, y por el monopolio de los bonos que produjo en favor de los contratistas, así como por los demás vicios que afectan la esencia de la conversión, atendidos sus artículos y sus preceptos, proponga á las Cortes lo que proceda en termino de derecho y lo que convenga al fisco, publico, que tan empeñado se halla en este malhadado negocio.

Este adición, si llega á discutirse, á juzgar por las opiniones dominantes en las Cortes, no será admitida, y el gobierno se opondrá á que sea tomada en consideración.

El Sr. Moret estuvo ayer en el Congreso.

Hoy será leído el dictamen de la comisión parlamentaria, y se anunciará en seguida la dimisión del joven ministro, reemplazándole interinamente el Sr. Sagasta.

Anunciase que el Sr. Ruiz Zorrilla regresará dentro de pocos días á la dehesa de Tablada para atender al restablecimiento de su salud, que le impide consagrarse á los negocios públicos.

Dice un periódico que el terreno que ocupará la Casa del Principe, conocida por el «Asilo de las lavanderas», y cuya inauguración se ha verificado hoy, debió bendecirse por el párroco de San Marcos, como destinado á un establecimiento benéfico, y tal era el deseo que animaba á los reyes; pero invitado aquel oportunamente, se esquivó bajo pretexto de necesitar para ello orden superior del señor obispo auxiliar de Madrid. Se acudió al señor Mendez, quien se escusó también, haciendo presente que dicho asunto no era de su competencia, sino de la del vicario Sr. Pando, y recurriéndose á este, se escusó igualmente, manifestando que solo se bendecían los ferro-carriles. En resumen, como consecuencia de tales negativas, no ha sido posible que tenga efecto dicha ceremonia.

La condonación de contribuciones á los pueblos de Castilla la Vieja, á pesar de los esfuerzos del señor Nuñez de Velasco, se cree que hallará grandes dificultades y habrá probablemente voto particular. Otro tanto es de temer ocurra respecto de la proposición relativa á los pueblos de Huesca.

Nuestro apreciable amigo el Sr. Jove y Hevia ha presentado ya su plan de información parlamentaria acerca del estado de las clases obreras, á la subcomisión que le encomendó el trabajo, y en breve se dará cuenta á la comisión general.

Dice un colega:

«Parece que asciende á 14.000 duros el importe de las estafas que se han descubierto en la caja de Depósitos y se le atribuyen á un empleado, que se fugó días atrás.»

Por lo visto, los carlistas distan mucho de estar de acuerdo sobre las bases en que debe descansar su Constitución y al efecto algunos carlistas viejos han solicitado que la que ellos creen mejor se publique en *La Correspondencia de España*, sin duda como el mejor medio de darla á conocer atendida la gran circulación que tiene el colega el cual refiere así la pretensión de dichos carlistas:

«Por el correo interior acabamos de recibir, acompañada de una carta que encabeza «Varios carlistas viejos y pobres, pero amantes de lo justo», una hoja impresa cuyo título es: «La verdadera Constitución de D. Ramon Cabrera, firmada por él mismo.» Los remitentes apelan á nuestra imparcialidad para que nos ocupemos de dicho proyecto de Constitución, como lo hemos «hecho de la de los neo-católicos, llamada (con sus palabras) La Constitución de los cementerios.»

Sentimos que la falta de espacio nos impida satisfacer los deseos expresados por los autores de la carta; pero de todos modos, nos creemos dispensados de hacerlo, porque ya en tiempo oportuno nos ocupamos de ese documento, que llevó la fecha de 16 de Marzo de 1870. Haremos, si, constar que la reimpresión de dicho escrito lleva por objeto ponerle en parangón con el que acaba de ver la luz en *La Regeneración*, para que, cotejados, se vea que éste está calcado en mucha parte sobre el del general «Cabrera.»

El Sr. Sagasta es el comodín del ministerio, es el ministro universal, sirve para todo y de todo entiende lo mismo.

Empezó por ministro de la Gobernación, luego pasó á Estado, volvió después á Gobernación, ha sido ministro interino de Fomento y desde hoy lo será también transitorio de Hacienda. Casi valen tanto como el Banco de París hombres tan perspicaces, tan generales, tan profundos y tan especulativos como el Sr. Sagasta.

Por fin hay voto particular en la cuestión de los tabacos. El Sr. Echegaray ha querido rendir este tributo al compañerismo de fracción y á la moralidad de la revolución de Setiembre. Como las irregularidades que contiene este expediente no podía subsanarlas ni destruirlas el Sr. Echegaray ni con las trenzas ni con las quijadas de burro encontradas en el cólebre quemadero de S. S., parece que ha dado á su voto un carácter político, echando unos cuantos hisopos á la situación para ahuyentar de ella los espíritus malignos de que pudiera impregnarse con el humo de los tabacos de tan excepcional contrabando.

Con motivo del importante debate que hubo ayer en el Congreso, tanto en la sesión de la tarde como en la de la noche, la que tuvo que prorogarse hasta las dos y cuarto de la madrugada, no se leyó el dictamen de la comisión parlamentaria, el cual parece obra ya en la presidencia de la Cámara. Suponemos que hoy se dará lectura de él así como del voto particular; por consiguiente la discusión sobre este importante asunto no podrá empezar hasta mañana.

Posible es que la intemperancia é imprudencia de los amigos intolerantes del Sr. Moret y de la situación, pongan á esta en grave peligro con el voto particular del Sr. Echegaray; porque es posible, y mas que posible muy probable, que el dictamen sea el que logre mayoría y no el voto particular. Siendo también muy factible que la mayoría se acabe de descomponer con estas dos votaciones, yéndose la parte mas sensata en favor del dictamen, y la mas intransigente con el Sr. Echegaray.

No hay odios mas profundos que los de familia: he aquí como el periódico de un alto funcionario de Gobernación quiere castigar al Sr. Gasset por su acto de independencia.

«Se habla de algunas personas muy conocidas para reemplazar al Sr. Moret; no las indicamos, porque no nos gusta echar á volar candidaturas que ninguna probabilidad tienen. Únicamente podemos asegurar que no será ministro por ahora el Sr. Gasset y Artime.»

Empieza á llamar la atención el que no se haya recibido aún el telegrama oficial sobre el resultado de las elecciones de Puerto-Rico, cuando se está esperando desde el día 2.

Segun un colega, parece que la proposición de ley de amnistía está espuesta á fracasar, pues algunos en lividos de la comisión que la examina son contrarios al pensamiento, proponiendo que se deje al gobierno la iniciativa cuando le convenga.

Pues se nos figura que el gobierno va á encontrar tanta dificultad como encontró Bertoldo para hallar el árbol en que lo ahorcaran.

El *Imparcial* ha empezado á tirar con bala roja á la situación.

He aquí unos cuantos párrafos de los que ayer le dedica:

«Parecemos que han de ser todavía muchas las dificultades que han de presentarse á la aprobación del proyecto sobre Hacienda actualmente en discusión.»

Por lo pronto, la enmienda al art. 4.º que se ha encargado de defender el Sr. Sallate, y por la cual se quería que la comisión encargada de proponer lo conveniente sobre la rescisión del contrato con el Banco de París, emitiera dictamen antes de suspender las sesiones, tendrían muchos votos de la mayoría, que unidos á los de las oposiciones pueden hacerla prevalecer.

Si esto sucediera, sería materialmente imposible que el gobierno pudiese aconsejar al rey la suspensión de las sesiones, porque se quedaba sin recursos para atravesar los meses del interregno parlamentario.

De otro lado nos encontramos con que para votar definitivamente una ley se necesita hoy el concurso de 187 diputados, y aun suponiendo que los calores excesivos de estos días no ahuyentaran de Madrid mas que treinta ó cuarenta diputados durante la semana que hoy empieza; si los republicanos insisten en su propósito de pedir votación nominal y abstenerse después, es seguro que no habrá bastante número de diputados para que el proyecto llegue á ser ley.

¿Qué hará en este caso el gobierno? ¿Podrá conformarse á seguir con el presupuesto anterior acumulando nuevos déficits á los que vienen de años anteriores? ¿Cómo pagará entonces el cupon vencido en 30 de Junio? Supongamos ahora que el proyecto llega á ser ley.

En este caso, el artículo cuarto que trata de la rescisión del contrato con el Banco de París, no resuelve nada, porque la comisión que ha de nombrarse para estudiar el asunto no podrá emitir dictamen hasta que se reúnan las sesiones.

Y un gobierno que ha declarado no poder dar un paso en el arreglo del Tesoro sin rescindir el contrato que le ahoga, ¿podrá obrar escrupulosamente bajo la presión del Banco de París, que le impide toda negociación sobre los mejores valores que tenemos en cartera?

He aquí, pues, una situación bastante difícil, que, aun resolviéndose de la manera mas favorable, no puede dar al gobierno los medios que habia creído necesarios para atravesar el próximo interregno parlamentario.

He aquí los telegramas que nos comunicó anteayer y ayer la *Agencia Fabra*:

París 8 (á las once y 35 de la noche).—Asamblea nacional.—Discusión de la ley relativa á los consejos generales.

Interrumpióse el debate leyendo una comunicación del ministro de Hacienda, en la cual dice que han llegado grandes cantidades de ciertos géneros á los puertos desde la presentación del proyecto creando nuevos impuestos.

En vista de esto pide á las Asambleas que vote inmediatamente una parte de estos impuestos, pues de otra suerte cada día que pasase el Tesoro perdería algunos millones de francos.

La asamblea declara urgente la discusión de este punto, y en seguida aprueba sucesivamente los nuevos impuestos de aduanas, según los tipos fijados en el proyecto sobre los cafés, azúcares, cacao, té y otros artículos coloniales, alcoholes, tabaco, melaza y petróleo.

Las mercancías que partieron del punto de su procedencia antes de la presentación del proyecto de ley, satisfarán los derechos con arreglo á la última tarifa.

La asamblea aprueba el proyecto por 483 votos contra 5.

París 9 (noche).—De las declaraciones publicadas por los periódicos legitimistas de las provincias, resulta que, á pesar del manifiesto del conde de Chambord, el partido legitimista no quiere abandonar la bandera tricolor, por ser la bandera ilustrada por el valor de los soldados franceses, y que ha venido á ser por oposición al estandarte ensangrentado de la anarquía, la bandera del orden social.

París 10 (por la mañana).—El *Journal officiel* confirma que las elecciones municipales de París se verificaran el 23 de Julio.

Todos los periódicos hacen constar la importancia de la nota mandada de Versalles á los periódicos legitimistas y dicen que el partido legitimista no existe ya mas.

París 10 (12 y 55 tarde).—Segun una correspondencia particular de Versalles, la declaración de los periódicos legitimistas de provincia, diciendo que el partido legitimista, contrariamente al manifiesto del conde de Chambord, entiende mantener la bandera tricolor, fué redactada el viernes por las notabilidades parlamentarias legitimistas.

La reunión parlamentaria de la derecha llamada reunión de los «Revoirs» tuvo sesión el sábado. La gran mayoría aprobó dicha declaración. Solo unos miembros condenaron sus términos como demasiado vivos, pero aprobando el fondo.

Asegúrase que á consecuencia de este incidente, el partido legitimista se considera como disuelto, y que buen número de sus miembros adherirán á la república, inclinándose otros hacia el ordenismo.

Lisboa 10 de Julio.—Ayer verificáronse las elecciones de diputados.

Diez por ciento de los electores de Lisboa votaron con la palabra república.

## CORTES.

## CONGRESO.

Retrato de la sesión celebrada el día 10 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, dijo:

El Sr. DIAZ QUINTERO: Voy á hacer dos reclamaciones.

Primera: se dice en el acta que el voto de censura á la presidencia, que yo presenté ayer, se funda en que el presidente anunció la orden del día para la noche; y esto no es exacto: mi voto se funda en que contra el acuerdo de la Cámara se señaló orden del día para la sesión de anoche.

Segunda: se ha omitido decir en el acta que la suplica que dirigí á la mesa respecto de algunas actas que se encuentran sin discutir, se referia también á las de Motril y Boria.

El señor PRESIDENTE: Se hará en el acta la rectificación que desea S. S. Por lo que se refiere al acta de Motril, debo decir que el dictamen está sobre la mesa, y que además se ha excitado el celo de la comisión, rogándole se sirva evacuar los demás dictámenes pendientes á la mayor brevedad.

El Sr. PEÑUELAS: Ayer presenté una enmienda al proyecto de emisión de 600 millones, que la comisión aceptó, agregándole con mi consentimiento algunas palabras. En el acta se agregan esas palabras; pero tambien se omiten otras de la enmienda que no han sido rechazadas por la comisión, y ruego á la mesa se sirva disponer que se subsane esta falta. Las palabras que aparecen suprimidas son las siguientes: «y sin preferencia por la totalidad.»

El Sr. PRESIDENTE: El acta está conforme con la redacción de la comisión, que he cotejado en este mismo momento. La enmienda del Sr. Peñuelas tiene en efecto

esas palabras «sin preferencia á la totalidad.» El acuerdo no puede alterarse, y si la comisión acepta ó no esas últimas palabras, cosa es que puede dejarse para una resolución posterior. La comisión, además, tendrá en cuenta la manifestación que S. S. acaba de hacer.

El Sr. PEÑUELAS: Deseo aclarar un concepto que está un poco oscuro.

El Sr. Gonzalez (D. Venancio), individuo de la comisión, dijo que aceptaba mi enmienda si yo me prestaba á que se adicionase con ciertas palabras. Yo convine en ello, y después he visto que se han suprimido tambien otras mías. El Sr. Gonzalez me manifestó que mi enmienda debía quedar como yo la presenté, sin mas que la adición. Dijélose así al Sr. Barrio y Mier, y este señor me ofreció que la enmienda quedaria como yo la habia presentado; sin embargo de todo lo cual, veo ahora que se han suprimido aquellas palabras.

El Sr. PRESIDENTE: Nadie puede poner en duda lo que acaba de manifestar el Sr. Peñuelas. Indudablemente será cierto; pero S. S. debe reconocer que en el acta no puede constar la enmienda sino en los mismos términos en que la ha redactado la comisión. Por consiguiente, S. S. puede entenderse con la comisión, y si resultara un acuerdo diferente, se dará cuenta al Congreso, y entonces constará en el acta del día en que se da cuenta.

El Sr. PEÑUELAS: Si el acta es la expresión, siquier sea sucinta, de lo que aquí ha sucedido, desde el momento que en ella se suprimen unas palabras que no debían suprimirse, no es todo lo exacta que debe ser. Si la comisión no quiere que estén esas palabras, debió decirlo antes. Si se quiere que esto se discuta, discútalo en buena hora; pero no aparezca que se ha suprimido lo que no ha debido suprimirse.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego al Sr. Peñuelas que considere si la mesa puede proponer otra cosa de lo que pone. En el acta no puede hacerse constar una redacción diferente á la que ha dado la comisión á la enmienda, á no ser que haya un acuerdo posterior.

El Sr. PEÑUELAS: Yo no puedo, por muchos motivos, sostener una discusión con el señor presidente, pero debo reclamar desde el momento que en el acta no se dice fielmente lo que ha pasado. Si la comisión me hubiera dicho que rechazaba las palabras suprimidas, no hubiera retirado mi enmienda y hubiéramos entrado en una discusión.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa no puede proponer mas que lo que ha propuesto. Por otra parte, la reclamación de S. S. constará en el *Diario de las Sesiones*, y en cualquier caso puede hacer valer su derecho y obtener la negativa ó la aquiescencia de la comisión.

Sin mas discusión fué aprobada el acta.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Presento una esplotación del ayuntamiento de Fuentes de Tajo, pidiendo la condonación de la contribución territorial, á consecuencia de las malas cosechas de cereales que aquel pueblo ha tenido desde hace tres años, y de una nube de piedra que acaba de destruir los viñedos y olivares.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión que entiende en el asunto de esas condonaciones.

Leída una proposición de censura, del Sr. Jove y Hevia y otro señores diputados, dijo en su apoyo:

El Sr. JOVE Y HEVIA: Voy á apoyar brevemente esta proposición. Vosotros sabéis la medida y la circunstancia que procura cuando siempre; pero no puedo menos de exaltarme cuando veo comprometida la legalidad, y en esta ocasión es mucho mas grande mi sentimiento al acusar de ilegalidad á una persona que ha estado al frente de la justicia en España, y que procura siempre respetar toda clase de acuerdos legítimos.

¿Qué es lo que pasó ayer aquí? Se trataba de un voto de censura á la presidencia por estar celebrando una sesión extraordinaria que no habia sido acordada por las Cortes. Yo, en virtud del derecho que me concede el artículo 101 del reglamento, pedí que se leyeran unos documentos que no podían ser mas concernientes á la cuestión que se discutía, puesto que eran los acuerdos tomados por las Cortes en las sesiones de anteayer y de ayer por la tarde.

Pues bien, el presidente se negó á que se diese lectura de esos documentos, diciendo que no eran pertenecientes á la cuestión. A mí, como conservador, y lo repito, como respetuoso á las autoridades legítimas, me duele mucho tener tanta razón contra la presidencia y por eso no voy á pedir que haya votación nominal: á vosotros os toca de idr si debéis someteros á decisiones arbitrarias de la mesa, que pueden calificarse de decisiones sultánicas ó de fronteras morunas autoridades, acerca de un asunto tan importante.

Yo he cumplido con esta protesta pronunciada en nombre de la legalidad y en el de todos los señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados: por lo mismo que mi persona no está interesada en esta cuestión, creo de mi deber protestar, entre otras cosas, contra las calificaciones que el Sr. Jove y Hevia ha hecho del proceder de la mesa. Alguna día se sentará S. S. en ella, y verá que es imposible que se sienta nadie á quien no anime el sentimiento del deber y el deseo de imparcialidad. Pero ¿qué penoso es este puesto, y qué difícil en ciertas ocasiones, cuando se está apremiado por exigencias legítimas de patriotismo, cuando se desea aprovechar el tiempo, cuando los señores diputados lo desean, y muchos por su parte hacen ya todo lo posible para que no se aproveche el tiempo, ausentándose algunos con licencia del Congreso, y me temo que otros sin ella.

Quando se ha pedido un documento, se ha leído, cuando es el documento que hace fe; pero cuando cree la mesa que la lectura de otro documento no puede ser tan fecundante, ser necesaria ni añadir nada al documento que se ha leído anteriormente, ¿le parece al señor Jove y Hevia que merece el que se sienta en esta silla ser tratado de arbitrario, de sultánico y fronteriza y moruna autoridad? Estoy bien persuadido de lo que quería S. S. era defender su derecho, y que cualquiera cosa que en el calor de la improvisación dijera, no era con idea de rebajar, mortificar ni humillar al que tenía el honor de sentarse en este puesto.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Yo nunca tengo ánimo de dejar aquí sentado lo que no creo que es justo, y no me refería á la intención del que entonces prefería; su conducta pudo ser intencional, y pudo ser tambien equivocada, efecto de un hábito de forja.

El Sr. PRESIDENTE: Como no ha de recaer votación sobre este asunto, he creído conveniente decir las palabras que antes he dicho.

Leída una proposición de ley del Sr. Soriano Placent, dijo en su apoyo:

El Sr. SORIANO PLACENT: En 14 de Octubre de 1869 se hizo una ley por las Cortes Constituyentes, á petición de los diputados catalanes, para que en cierto modo se regularizara legislativamente la resolución que habían tomado algunas juntas revolucionarias, y entre ellas la de Barcelona, que habia concedido ciertos beneficios á las mercancías que por aquel puerto se introdujeron hasta 30 de Noviembre de 1868.

Se presentó una enmienda al artículo 3.º, para que aquella disposición se hiciera extensiva, no solo á Barcelona, sino á todos los demás puertos de nuestro litoral; y como no se tuvo de esto conocimiento en todos esos puertos, las demás juntas revolucionarias no hicieron extensiva aquella medida hasta el 24 de Noviembre del 68, como era su derecho hacerlo.

Como este asunto afecta de un modo muy especial los intereses del comercio de Valencia, creo que el Congreso debe tomar en consideración la proposición que



acaba de leerse, y que se consideró tan justa, que el gobierno de entonces estaba conforme con esta idea.

Leida segunda vez, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, acordándose que pasara á las sesiones para nombramiento de la comisión oportuna.

El señor conde de PALLARES: No sé por qué razón el *Diario de Sesiones* no se ha repartido desde el día 27 del mes pasado, y ruego á la mesa que procure reparar con mas puntualidad.

El Sr. PRESIDENTE: Tengo la satisfacción de decir á S. S. que las causas de haberse retardado el reparto del *Diario* han desaparecido, y que se repartirá á los señores diputados próximamente.

Leida una proposición del Sr. Perez Garchitorena sobre concesión de una línea férrea, dijo en su apoyo.

El Sr. PEREZ GARCHITORENA: Señores diputados: la proposición que voy á tener la honra de apoyar encierra una cuestión de interés general para la nación, y de un interés especialísimo para las provincias de Zaragoza y Teruel; y no teniendo carácter ninguno político, tengo la seguridad de que no me han de negar su voto los señores diputados.

Tanto la línea de Calatayud á Teruel, como la que partiendo de Luco ha de empalmar con la cuenca carbonera de Utrillas, están comprendidas en la ley de 13 de Abril de 1870, y deben sacarse á subasta tan pronto como estén terminados los planos y presupuestos que ya están hechos. Pero en esta ley se dice que hasta que esté concluida la línea de Calatayud á Teruel no se ha de sacar á subasta la que empalma con la cuenca carbonera de Utrillas, y esto constituye un perjuicio para aquella línea, que no puede tener vida mientras no se termine la unión con esa cuenca, de la que ha de reportar gran cantidad de productos.

En la cuenca de Utrillas, y en solos 25 metros de profundidad que alcanzan las labores, se han reconocido trece capas de carbon, algunas de ellas de una potencia de tres metros, y de calidad que puede competir con la de los carbonos ingleses. Puede darse á 20 rs. la tonelada, y se ha calculado que pueden salir 500.000 toneladas anuales, por espacio de algunos siglos. Pues bien, nosotros tenemos el proyecto de que se considere este ferrocarril como un ramal del de Calatayud á Teruel, y que se conceda todo de una vez, porque solo así se podrá hacer de una vez y habrá quien la subaste.

Podría extenderme en muchas consideraciones, podría decir que en aquel territorio hay también muchas minas de hierro; pero veo que la Cámara está distraída y ansiosa de entrar en materias mas palpitantes, aunque no de mas interés para el país, y por eso no me extenderé tanto como había pensado hacerlo.

Hay empresas que se comprometerían á hacer estas dos líneas, y por lo mismo no hay cuidado de que si se aprueba esta proposición deje de surtir sus beneficios efectos. Además, aquí no hay gravamen ninguno para el Estado: no se pide mas subvención que la que hay acordada, y la empresa que planea tomar á su cargo la construcción de estas líneas las hará en menos de cinco años, que es el tiempo fijado para que pueda emprezarse, según lo que hoy está dispuesto, el ramal de Luco á Utrillas.

Ruego al Congreso me dispense la molestia que le ocasiono, y espero que se servirá tomar en consideración esta proposición.

Leida por segunda vez la proposición, fué tomada en consideración.

Leida una proposición del Sr. Labra proponiendo un voto de censura al Sr. ministro del ramo por su conducta en los asuntos de Ultramar, dijo.

El Sr. PRESIDENTE: Creo que no llevará á mal su señoría si le recuerdo para que lo tenga presente al fijar la duración de su discurso, la impaciencia que tiene el Congreso de proseguir discusiones importantísimas que están pendientes.

El Sr. LABRA: Lo tendré muy en cuenta, señor presidente, y así lo apreciaré en cuanto no sea un obstáculo para la claridad de mis pensamientos.

Señores diputados, cuando retire la enmienda que tenía presentada al mensaje, ya se me alcanzaban los grandes obstáculos con que tendría que luchar, y el esfuerzo que tendría que hacer para lograr que esta Cámara, preocupada con la cuestión de los presupuestos, prestase su atención á los asuntos de Ultramar. Creía yo de tanta gravedad la discusión de los presupuestos, que me parecía que una vez terminado el mensaje no se discutiría más que ese asunto, y que después se cerraban las Cortes.

Triste es, señores diputados, contemplar de qué manera se consideran los asuntos de las provincias de Ultramar: triste es considerar que el ministerio de Ultramar se considere como el ministerio de entrada y de prueba para los hombres políticos; y cuando esto sucede, se cree imposible que esta pueda ser aquella patria donde existían nuestros escritores del siglo XVII; la patria donde escribían Valdivieso, Vitelio, Navarrete, Salvadora, Campillo y todos aquellos grandes escritores y grandes pensadores que estudiaban con gran inteligencia los asuntos coloniales, y que veían que nosotros tenemos que llenar una gran misión al otro lado del Atlántico.

Si tenemos en cuenta, señores, que aquí pasan años y años sin sospechar siquiera que hay problemas que resolver al otro lado de los mares; si pensamos en que los asuntos de Ultramar solo nos preocupan porque hay una insurrección en Cuba que el gobierno ha reducido á cuestión de fuerza, justo es que nos lamentemos de que no hayamos realizado en las Antillas los grandes destinos á que estamos llamados, y que pueden hacer la prosperidad de aquellas colonias y la prosperidad de España.

Ha pasado toda esta legislatura, y apenas se han pronunciado unas cuantas palabras que no han entrado en la afirmación de que la guerra de Cuba se concluya. Yo tenía la esperanza de que al discutir el mensaje, los representantes aquí la cuestión de la esclavitud, hecho que hiera, que injuriara los sentimientos mas puros de la nación, y no puedo comprender como la minoría carlista, que cuenta en su seno sacerdotes, no levanta su voz para condenar en nombre de la religión la existencia de la esclavitud en nuestras Antillas. Es un hecho también notable la ausencia de los diputados de Puerto-Rico, lo cual era un atentado al régimen parlamentario, y yo no comprendo que los diputados de ideas avanzadas no habien y no se quejen de esto.

Los señores diputados recordarán en qué momento retiré yo mi enmienda: se hablaba de una crisis, y todos creían que la había retirado para facilitar la salida á unos cuantos ministros, y entre otros de la del Sr. Ayala, que podía haber sido sustituido por una persona menos refractaria que S. S. á las ideas modernas de colonización.

Pero el señor presidente del Consejo de ministros en el Congreso, y el Sr. Ulloa en el Senado, explicaron los motivos por los cuales no se había verificado la crisis; y aquí me permitireis que haga...

El Sr. PRESIDENTE: Eso se aparta bastante de los términos de la proposición, y yo suplico á S. S. que se concrete á ella.

El Sr. LABRA: Si S. S. me permite continuar, verá que lo que estoy diciendo es pertinente, porque tengo que sostener una censura respecto del señor ministro de Ultramar.

El señor PRESIDENTE: La proposición de S. S. no se refiere á eso.

El Sr. LABRA: Si, señor presidente, se refiere á la observancia de las leyes que rigen en Ultramar.

Continúa, pues, diciendo que iba á hacer una declaración puramente personal. Yo no tengo autoridad ninguna en este sitio; pero he entrado aquí con la cabeza levantada, y con la cabeza levantada he de salir. Yo he venido aquí ligado con la situación creada en Setiembre, porque creía que era necesario estar al lado de la mayoría aguardando los momentos en que se deslindasen los campos; pero esos momentos han llegado.

El señor presidente del Consejo de ministros ha declarado en las cuestiones graves se transigirá, y cuando no sea posible transigir, que esas cuestiones se aplazarán; y el señor ministro de Gracia y Justicia decía en el Senado que se iba á seguir gobernando como hasta entonces. Pues bien yo digo: es imposible que el Sr. Ayala pueda en esta cuestión ponerse de acuerdo con el señor Moret, ni con el Sr. Martos, ni siquiera con el señor Ulloa, que ya en el año 65 sostenía aquí una política contraria á la que el Sr. Ayala está practicando; y siendo esto así no se podrá transigir en las cuestiones de Ultramar, y habrá que aplazárselas. Desde este momento, claro es que no ha de haber política clara en el gobierno, y yo de mi cuenta y riesgo, y sin consideración de ningún género, he de negar mi voto á todo ministerio de conciliación que no pueda realizar la verdadera política ultramarina.

Yo lo habeis visto, señores, el señor ministro de Ultramar signe la política de siempre en nuestras Antillas, y esto constituye una verdadera logomaneja. Yo, señores diputados, estoy obligado, por un deber, á sostener esta proposición, y lo haré sin obedecer ninguna preocupación individual, sin atender á intereses propios, porque si es cierto que he nacido en Cuba, aquí es donde vivo y aquí es donde me he educado. De modo, que si yo vengo á defender las libertades para Ultramar, no os pido nada para mí ni para mis intereses; os pido justicia para todos en nombre de la patria, y principalmente en nombre de la provincia de Asturias que represento, que es una de las que más contribuyen en España á llevar á las Antillas el espíritu de nuestra raza.

Es menester que este país se inspire en un movimiento regenerador para las Antillas, que produzca la reforma de las leyes de Indias, que haga desaparecer la esclavitud y destruya los intereses mezquinos que la sombra de esa legislación opresora se han ido creando. Yo bien sé que la cuestión es grave; yo bien sé que hay gentes maldicientes y menguadas, apostadas por plazas y calles para manchar reputaciones inmaculadas; pero esas gentes ni siquiera merecen mi desprecio.

Así, pues, señores, hay que discutir esa cuestión sin ceder á temores pueriles. Algunos amigos míos pertenecientes á las Cortes Constituyentes creían que no era posible tratar la cuestión de Cuba aquí; pero por haber seguido con conducta en otras ocasiones, hemos ido perdiendo nuestras colonias en América. En las Cortes del año 20 decían los diputados que no se podía discutir la cuestión de Ultramar: en las Cortes siguientes, aun cuando había personas eminentes que creyeron que se debía entrar en esta cuestión, la opinión general fué contraria á esta idea, y poco después las Américas se perdieron.

En Inglaterra le sucedió lo mismo. A fines del siglo pasado se levantaron los Estados Unidos, hallándose al frente del gobierno británico lord North. «No se hable de América, decía este ministro, mientras no se la sujete á nuestro dominio», y á pesar de la opinión de otros grandes oradores, no se habló de América, y América se perdió. En 1855 se levantó la India: siguióse otra conducta, discutiendo ampliamente aquella cuestión, y llevando á la India reformas liberales se ha consolidado el poder de Inglaterra en aquellas regiones.

Yo conozco algo de lo que sucede en las Antillas, porque tengo allí pedazos de mi corazón que están peleando en los campos de batalla, y vais á permitir que esponga algunas consideraciones.

¿Sabéis cuál ha sido el resultado de estos dos años de silencio? En Cuba existe un régimen brutal por las condiciones mismas de la lucha: Cuba es un feudo del absolutismo; está herméticamente cerrada á todo pensamiento liberal, y es inútil que se escriba en los periódicos, como será tal vez inútil que yo pronuncie este discurso, porque no estará en aquella isla.

En cambio existen influencias permanentes de hombres que se han refugiado al amparo de la revolución de Setiembre, y esos hombres dicen que los diputados no deben discutir este asunto; se habla de oro cubano y se cree que la integridad del territorio está en peligro. Témease que pueda haber un ministro de Ultramar que piense en el abandono de Cuba, cuando nunca se ha pensado en tal cosa.

Pues bien; para destruir estos errores es necesario que se haga entender á todo el mundo que tenemos la firme voluntad de conservar incólume la integridad nacional, siguiendo una política positiva y planteando en las provincias ultramarinas los principios democráticos de la Constitución del 69.

Yo no comprendo, señores, que una Cámara democrática pueda negar los principios que la engendraron. Todo aquí es discutible, porque de lo contrario se vendría á dar la razón á los que creen que la libertad de discusión es engendradora de grandes desastres.

Si sostenemos una política en Cuba, no sé por qué no se discute, como no sé por qué la *Gaceta* no publica los partes que de allá se reciben. Si no hacéis esto, y os entregáis á procedimientos secretos, debéis abandonar vuestro puesto á los hombres conservadores que han hecho siempre una política secreta.

Señores, en reuniones públicas se ha debido con toda libertad el pensamiento de sostener ó abandonar á Cuba, y sin embargo, aquí hemos permanecido silenciosos.

Es, pues, necesario que nosotros discutamos la cuestión colonial, reposadamente, sin ninguna de esas alharacas que no sirven mas que para crear atmósfera. Pero señores diputados, yo no vengo á discutir la cuestión de Cuba, por dos razones: primera, porque no estoy preparado; y segunda, porque no lo creo todavía pertinente. Yo sé lo que en Cuba sucede; yo sé que está en la conducta seguida el año 23; yo sé que está en la terrible defeción de 1866, que hizo que se comenzara á trabajar en sentido separatista; yo sé, por fin, que está en la última administración del general Lerundi.

Hay, señores, en las colonias tres problemas fundamentales que resolver: el problema de las razas, el del trabajo y el de la espontaneidad local que conduce á la autonomía colonial. Si admitis esta espontaneidad, vendréis á la autonomía colonial; y si la negáis por medio de la centralización, ireis al separatismo.

He aquí las causas de la insurrección de Cuba, y no necesito decir mi pensamiento sobre ella: la he condenado y la condeno, porque creo que Cuba no tiene porvenir sino dentro de España, y sin esa insurrección, la voz de la reacción no se hubiera podido amparar allí, y los 500.000 esclavos que están sufriendo hubieran recobrado su libertad. Si, la he condenado, y he hecho mas por combatir que muchos de los que hoy lanzan injurias para poder estar bien con los que mandan.

Cuando aquí venga un debate serio, será preciso que se empiece con la remisión de datos auténticos, y por eso lamenta que no se haya abierto una información para oír á todo el mundo, empezando por tener en cuenta los informes secretos de los generales Dulce, Peláez, Letona del brigadier Modet y de otros muchos.

Pero yo ahora no voy á ver lo que debía hacerse en Ultramar según mis doctrinas; voy á tomar vuestras mismas ideas y hasta vuestras preocupaciones, aceptando todo lo que habeis hecho; y dentro ya de vuestro cri-

terio tengo que preguntaros: ¿por qué tolerais que se infrinjan vuestras mismas leyes?

La revolución de Setiembre trajo compromisos terminantes respecto á Cuba. Todos los programas y manifiestos democráticos han tenido palabras para las cuestiones de Ultramar, y aquí en el Parlamento lo mismo los oradores monárquico-democráticos que los republicanos han hecho protestas en favor de la libertad de nuestros hermanos de Ultramar.

El partido progresista, después del error que cometió al expulsar á los diputados de Ultramar en el año 37 á pesar de la oposición de Argüelles, de Caballero, de Vila, de nuestro actual presidente y de otros grandes oradores, ha adquirido con la revolución de Setiembre la tremenda responsabilidad de sacar á Cuba del estado en que se encuentra.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Como diputado que soy por la provincia de Asturias hace mas de veinte años, creía faltar á mi deber si no me levantase á protestar, lo mismo en nombre propio que en nombre de mis compañeros de diputación, contra las ideas que ha emitido el Sr. Labra en nombre de aquella provincia.

La provincia de Asturias, que en los primeros momentos de la insurrección, y luchando con la penuria del Erario provincial, organizó el batallón de voluntarios de Covadonga, que comparte con el ejército la gloria de combatir por la integridad del territorio, no puede menos de protestar en nombre de sus hijos que están vertiendo allí su sangre, contra las palabras del señor Labra.

Dos cosas pide Asturias al gobierno en la política ultramarina: que despliegue toda su energía para acabar con la insurrección, y que acénte su política de manera que haga entender á aquellos que están con nosotros y que quieren lograr sus fines por otros medios que las armas, que el gobierno los rechaza, que nada tiene de común con ellos; porque, señores, no hay que dudarlo, entre nosotros están los que quieren eso; no es menester que el Septentrión los lance; los bárbaros están dentro de Roma.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Como diputado que soy por Asturias, no puedo menos de decir que extraño mucho la ferviente protesta que acaba de hacer el señor Suarez Inclán contra el brillantísimo discurso del señor Labra. Si el Sr. Labra hubiera defendido la causa de la insurrección, yo hubiera protestado como el Sr. Suarez Inclán; pero como lo que el Sr. Labra ha hecho ha sido defender la santa y nobilísima causa de la abolición de la esclavitud y del cumplimiento de las leyes, yo no puedo menos de aprobar sus palabras en nombre de la provincia de Asturias, que condena la insurrección, pero que condena también la esclavitud, á pesar de los negros y de los esclavistas.

El Sr. LABRA: Me da gusto que el Sr. Suarez Inclán crea S. S. que hablaba en nombre de todos los diputados por Asturias, y se encuentra con que el señor Gonzalez Alegre dice lo contrario.

Por otra parte, debo decir que me alegro de que esos representantes de la provincia de Asturias no estén á mi lado, porque S. S. son siempre defensores de las causas perdidas, y el opinar como yo, indicaría que estaba perdiendo mi causa, como lo están las causas de S. S. son víctimas.

El Sr. LABRA: Me da gusto que el Sr. Suarez Inclán crea S. S. que hablaba en nombre de todos los diputados por Asturias, y se encuentra con que el señor Gonzalez Alegre dice lo contrario.

Por otra parte, debo decir que me alegro de que esos representantes de la provincia de Asturias no estén á mi lado, porque S. S. son siempre defensores de las causas perdidas, y el opinar como yo, indicaría que estaba perdiendo mi causa, como lo están las causas de S. S. son víctimas.

Después tomó la palabra el Sr. Labra para apoyar su proposición de censura por la política de Ultramar, pronunciando un extenso discurso.

Contestó el señor ministro de Ultramar al Sr. Labra, después de hablar para alusiones los Sres. Suarez Inclán y Jove, obteniendo el aplauso de la mayoría de la Cámara, por la prudencia y patriotismo de sus palabras y las afirmaciones con que consiguió el propósito del gobierno de plantear las reformas en Ultramar.

Habló para una alusión el Sr. Recosura, defendiendo á los frailes de Filipinas por su conducta humanitaria y civilizadora.

Rectificó el Sr. Labra insistiendo en que las leyes y decretos sobre Ultramar no se cumplan.

Leíose otra proposición declarando que la Cámara había oído con satisfacción las palabras del ministro de Ultramar, y aplaudía la conducta del gobierno, cuya proposición apoyó el Sr. Romero y Robledo.

El duque de la Torre dijo que, en vista de que el señor Labra había retirado su proposición, rogaba al señor Romero y Robledo que retirase la suya.

Hubo un momento de confusión, accediendo el señor Romero y Robledo.

Entonces el Sr. Vildósola apoyó otra proposición, pidiendo que recayera votación sobre la del Sr. Labra.

Dijo el presidente que se haría la votación, y pidió la palabra el señor ministro de Estado, volviendo al banco ministerial, que había abandonado, lo mismo que el señor Zorrilla.

Grandes protestas se levantaron, hasta que el señor Martos logró ser oído, declarando que la proposición no podía admitirse porque pedía que fuese votada otra que ya no existía, puesto que su autor la retiró; pero que de votarse, el gobierno lo haría en contra.

Realizose la votación y resultó desechada, sin que oyese mos por qué número de votos.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

## SECCION DE NOTICIAS.

El certamen de las charangas y músicas militares dispuesto por la sociedad el Fomento de las Artes, tuvo lugar en la noche del 30 de Junio último en los jardines del Buen Retiro, ante una numerosa y escogida concurrencia.

Habian sido invitadas para tomar parte en él todas las charangas y músicas militares de los cuerpos que componen la guarnición de este distrito militar; pero solo se presentaron las charangas de los batallones de cazadores de Arapiles, núm. 11, dirigida por el Sr. Lopez, y la de cazadores de Madrid, núm. 2, por el señor Milpacher, antiguo segundo músico mayor de la banda del primer regimiento de Ingenieros: de las músicas solo concurren la del regimiento infantería de Cantabria, dirigida por el Sr. Penon, y las de los dos regimientos de Ingenieros, que á su vez lo estaban por sus músicos mayores los Sres. Maimó y Senadrán.

El jurado compuesto de los distinguidos profesores D. Francisco A. Barbieri, D. José de Juan y D. José Encenga ha emitido ya su dictamen, que tenemos á la vista, y en el que se elogia cual merece la generosa iniciativa, que en provecho del arte músico ha tomado la espresada sociedad.

Unánime ha estado el jurado al adjudicar el primer premio á la banda de cazadores de Madrid, y el segundo á la de Arapiles: así lo comprendió el público al recibir con espontáneos aplausos á la primera, que se distingue entre las de su clase, por su notable afinación, sonoridad y agradable armonía en su conjunto.

El primer premio para las músicas ha sido adjudicado á la del primer regimiento de Ingenieros dirigida como ya hemos dicho por el Sr. Maimó: respecto á las otras dos, atendida la dificultad de emitir un juicio exacto por la sola audición de la noche del concurso, en atención á que por cada una de ellas se hicieron patentes algunas cualidades, por las que tal vez fueran acreedoras hasta al primer premio, siendo indudable que demostra-

ron méritos sobrados para obtener el segundo, teniendo en cuenta que según el programa solo existe un segundo premio, y considerando que sería injusto privar de él á cualquiera de las dos, sería acertado que la sociedad extendiera aun mas su probada generosidad, creando otro segundo premio para poder adjudicar dos iguales, uno á la música de Cantabria y otro á la del segundo regimiento de Ingenieros.

El fallo del jurado nos ha parecido justo, y con nosotros á todo el inteligente público que aquella noche llenaba los deliciosos jardines del Buen Retiro.

La música del primer regimiento de Ingenieros ha estado á la altura de su antigua reputación, y es bien conocida no solo del público de Madrid, sino tambien del inteligente de Barcelona, en donde recientemente ha sido oída con grande entusiasmo, en algunos conciertos dados á favor de los establecimientos de Beneficencia: esta música se distingue notablemente por su organización, por su instrumental y por el método especial de interpretar toda clase de músicas: es una música militar que se confunde con una buena orquesta, dejando admirados á sus oyentes por el colorido, precisión y magistral ejecución con que tocan lo mismo pasos dobles ó marchas que los vales y las piezas de mayor desempeño, como lo demostró en dicha noche al interpretar de un modo especial la preciosa fantasía sobre motivos del *Profeta* del maestro Meyerbeer, que tan espontáneos como generales aplausos valió del inteligente público, que pendiente de la batuta del Sr. Maimó, escuchaba con la mayor atención sus brillantes notas.

Damos el mas cumplido parabien á los tres del Jurado por lo acertadísimo y justo de su fallo, á los músicos mayores y demás artistas que forman parte de las músicas y charangas por lo bien que han cumplido, y á la sociedad *El Fomento de las Artes*, por la protección que dispensa al bello arte musical del que somos entusiastas admiradores.

Mejor informados, y deseosos de dejar á cada uno en el lugar que merece, debemos manifestar, que no son los conductores de carruajes del tram-vía los responsables del abuso que denunciarnos en nuestro número del domingo, relativo á que en el interior de dichos carruajes se admiten 18 viajeros en lugar de 16; la culpa es de la empresa que así lo ha dispuesto, sin tener en cuenta que el público, que tan favorablemente ha acogido este medio de locomoción, es acreedor á que se le guarden toda especie de consideraciones y se procure su comodidad ya que con su decidida protección, está dando considerables ganancias á la empresa.

Esperamos que esta atenderá nuestras justas reclamaciones y adoptará la reforma de que no se admitan en los carruajes mas de las 16 personas que cómodamente caben en ellos.

Entre los aficionados á la música circular la noticia de que en la próxima temporada oiremos en el teatro de la Ópera dos obras nuevas en Madrid, *Dinorah* ó sea *El Pardon de Ploermel*, de Meyerbeer, y *Romeo y Julieta*, de Gounod.

El domingo estuvo de beneficio la calle del Principe, siendo favorecida por las hazanas de los cacos.

En el piso segundo del número 15 robaron 3.000 reales en metálico, dos baneleros de plata y gran número de ropa blanca, entre las seis de la tarde y las nueve de la noche, hallándose ausentes los inquilinos.

A tiempo que el juzgado estaba instruyendo las oportunas diligencias, recibió aviso de que á la panadería del portal de la casa núm. 20 de la misma calle, le habían robado tambien 200 rs. en plata y 100 en calderilla que tenia en el cajón.

Por gestiones del diputado republicano Sr. Ocon, el presidente del Consejo de ministros envió el domingo un telegrama para que no continúe el derribo de la casa del capitán de llaves de la puerta del Real, asunto que había producido un conflicto de jurisdicción entre el capitán general de Valencia y el ayuntamiento de que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores.

Segun la tarifa que ha aprobado el ayuntamiento para la contribución de consumos, á cada libra de pan corresponde un maravedí de derecho, y á cada libra de carne un cuarto, ó sean cuatro maravedises. Los garbanzos y otros artículos de primera necesidad tambien están muy poco recargados, de modo que si los vendedores los encarecen, será sin tener para ello un motivo fundado.

Por el ministerio de Fomento se han expedido los títulos de ascenso al núm. 90 del escalafon de antigüedad á los catedráticos D. Carlos Sisoniz, D. Eugenio Rivera, D. José Gomez Alamar, D. Miguel Lopez, D. Antonio de la Coca, D. Felipe Berges, D. Ramón Domingo y don Juan Magaz, con arreglo á las fechas que les correspondían.

Ha sido nombrado en comisión para el desempeño de la asignatura de higiene en la universidad de Valencia, D. José Romagosa, catedrático numerario de la de Granada.

El representante de España en Italia participa al ministerio de Estado haber recibido de aquel gobierno el importe de los haberes que han dejado de cobrar los españoles que pertenecieron al regimiento de zuavos del ejército pontificio. Lo que se pone en conocimiento de los interesados, que pueden acudir á reclamarlos á la legación de España en Italia ó al ministerio de Estado.

La direccion de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Colomo.

Por la direccion de aduanas se ha prevenido que para despachar con franquicia de derechos los envases á que se refieren las disposiciones 1.ª y 3.ª de la disposición 2.ª del arancel, es preciso que, además de las formalidades establecidas, se acredite según los casos, con certificación del cónsul de España ó de las aduanas de las provincias de Ultramar, la llegada de dichos envases á puertos extranjeros ó de las mencionadas provincias.

Se ha dispuesto el aumento de jefes y oficiales de artillería en el departamento de la isla de Cuba.

Del estado demostrativo de las emisiones de valores verificadas por la direccion de la Deuda pública durante el mes de Abril próximo pasado, resultan haberse emitido 21.069.238 rs. por creaciones de nuevos valores y 33.901.745 por conversiones consistiendo en deuda consolidada interior ó exterior y en obligaciones de ferro-carriles casi todo el papel puesto en circulación.

La escuela de Agricultura ha dispuesto que desde ayer en adelante, y horas de seis á once de la mañana y de cuatro á ocho de la tarde, funcione la trilladora Ransom. Con este motivo, la referida escuela cita á los señores del negociado de minas, directores de periódicos y á cuantas personas gusten verla funcionar.

Ya se ha publicado la guía oficial de forasteros, hecha en la imprenta Nacional para el año económico de 71 á 1872.

Inaugurado el Museo Arqueológico, háse publicado

el primer cuaderno de la obra destinada á describir y figurar los objetos que contiene y que con el título de *El Museo de Antiquidades*, ha emprendido el laborioso editor Sr. Dorregaray. Bien conocido este como editor tambien de una edicion monumental del *Quijote* y de una *Historia de las Ordenes Militares* sacada á luz con lujo extraordinario, no ha causado sorpresa verle acometer el grandioso pensamiento que su obra entraña. Para llevarla á feliz término ha pedido auxilio el señor Dorregaray á personas competentes y artistas reputados, y el primer cuaderno justifica ya el interés que el solo prospecto despertó entre las personas doctas.

Comienza con una *Introducción* escrita por el señor Rada director de la obra, sigue la *Historia y progresos de la Arqueología prehistórica* por el Sr. Tubino, que ha sustituido al Sr. Rada, durante la ausencia de este á bordo de la *Araucarias*; véase despues un *Estudio sobre varias monedas del tiempo de los Tolomeos*, por el señor Castorena, una *Monografía sobre el sepulcro de los Husillos*, por el Sr. Fernandez Guerra, y por último, otro *Ensayo científico literario acerca de las Arcas, Arquetas y Reliquarios* que se encuentran en nuestras iglesias y catedrales con la firma aquel del Sr. Amador de los Rios.

La parte de ilustración corresponde á la importancia del texto, pues las láminas aparecen suscritas por artistas tan reputados como los Sres. Ponciano, Aznar, Foruny, Letre, Aveilla, Velazquez y Bouffé.

Asegurado parece el éxito de una obra que viene á llenar gran vacío en nuestra literatura científica, y que puede influir por estremo en el progreso de la cultura nacional, entendiendo las aficiones histórico-artísticas, arqueológicas.

Anoche ante una numerosa y escogida concurrencia, se verificó en el circo del Principe Alfonso la primera representación en esta temporada del lindísimo baile titulado *Gretchen*.

La señorita Pinchira obtuvo gran cosecha de justos y merecidos aplausos, haciéndole el público repetir algunos pasos en los que demuestra la simpática artista tanta seguridad como ligereza.

Ha sido admitida la dimisión que del cargo de oficial de la inspección general de Hacienda tenía presentado D. Aureliano Beruete, fundada en la incompatibilidad del cargo de diputado á Cortes con el del referido destino.

En la enmienda del Sr. Peñuelas al art. 2.º del proyecto para cubrir el déficit, se consignaba tambien que la emisión se haga sin preferencia ó monopolio, es decir, á prorrata entre los suscritores.

Las dimisiones de altos funcionarios de Hacienda de que tanto se ha hablado estos dias, son la de D. Rafael Prieto y Caules, director general de aduanas, la del inspector general de Hacienda Sr. Zugasti, y la de los inspectores de la central Sres. Lopez Puigcerver y Morales Serrano.

Ayer fué presentada en el supremo tribunal de Justicia por el diputado á Cortes Sr. Pascual y Casas, á nombre del Sr. D. Benito de Arango Torre, en calidad de presidente del círculo republicano-democrático federal de Barcelona, una denuncia contra el Sr. D. Bernardo Iglesias, gobernador de aquella provincia, acusándole de haber infringido el art. 17 de la Constitución del Estado y el art. 2.º del decreto de 20 de Noviembre de 1868, que regula el derecho de asociación. En dicha denuncia se pide la aplicación de las penas marcadas en los artículos 220, 230 y 231 del código penal contra el citado gobernador.

Doña Maria Victoria del Pozzo y D. Amadeo salieron ayer para la Granja. Hoy debe regresar D. Amadeo.

Un cabo ha sido sentenciado en Pamplona á la última pena por haber dado muerte de un bayoneta á un compañero suyo.

Dias pasados hubo un gran desprendimiento en la montaña de Covadonga que destruyó parte del histórico santuario. Con este motivo, hemos oído que se va á presentar al Congreso una proposición de ley para que se declare monumento nacional y se restaure por cuenta del Tesoro.

Ayer se elevaban á mas de ocho mil folios las diligencias sumarias practicadas con motivo del asesinato del general Prim.

Parece que han sido puestos en libertad por el juzgado de la Universidad los únicos presos que quedaban de la causa que se formó con motivo de las ocurrencias de la noche del 18 de Junio.

Dice que la causa del distrito del Hospicio ha pasado ya al fiscal, quien es posible proponga el sobreesamiento, toda vez que no aparecen reos.

Ya sospechábamos nosotros que este sería el resultado final de esta causa.

Se ha resuelto el real orden que los guardas jurados de posesiones particulares, necesitan proveerse de las correspondientes licencias para poder hacer uso de armas.

Con motivo de una esposicion que elevaron al gobierno varios voluntarios de Ciempozuelos, solicitando se les autorizara para usar armas sin licencia, se ha resuelto el real orden que los voluntarios de la libertad solo podrán usar armas sin licencia en los actos propios de su instituto.

La escuadra del Mediterráneo saldrá hoy del puerto de Valencia para Alicante, Málaga y Algeciras, en donde se estacionará por ahora.

Ha llegado á Madrid el Sr. D. José Albizuza, propietario del teatro que lleva su apellido en la Habana.

Ayer llegó tambien á Madrid el gobernador de Teruel.

## SECCION DE PROVINCIAS.



## Dice el Tarraconense.

En algunos pueblos del Priorato, y en particular en Corredilla y la Mora, ha aparecido una nueva enfermedad que ataca los viñedos. Dicha enfermedad, que llama aquellos habitantes «la roja» por el color rojo oscuro muy subido que comunica á las cepas, es de mucho peor carácter que el oidium, puesto que acaba por matar la planta.

La diputación provincial ha admitido las renuncias presentadas por los individuos de dicha corporación D. Narciso María de Castellví, D. Pedro Bové y D. Ignacio Carbó, declarando la vacante en el distrito de Pont de Armentera por haber obtenido el espedado Sr. Carbó un empleo del Estado.

Leemos en la edición de la tarde de la *Concepción*, diario barcelonés, del sábado:

«Ayer tarde se vendió públicamente una hoja suelta titulada *Las siete cartas acusadoras de José Puig y Llagostera*, como se puede comprender, semejante escrito, que no lleva firma alguna, está destinado á hacer dudar de la existencia de las cartas que dice poseer el señor Puig y Llagostera para justificar los hechos que delata á D. Amadeo, y producir un cambio en la opinión pública, bastante favorable á aquel. Nosotros, sin querer aseverar los hechos del Sr. Puig, ni tampoco desmentirlos, porque no son de nuestra competencia, creemos, sin embargo, que los que se propongan imputarle deben firmar sus escritos, como hace el mismo Sr. Puig, pues de otro modo todas sus argumentaciones pierden el valor que en aquel caso tendrían, ya que los mas crean que los que así hablan pueden tener mas ó menos interés en ocultar los hechos, cuya criminalidad hace públicos el Sr. Puig y Llagostera.

Según nos dicen de Vinaroz, el administrador económico de la provincia de Castellón envió para su reparto 2.100 cédules de empadronamiento de 4 rs. y 115 para pobres, de las cuales el ayuntamiento, á fuerza de trabajos, ha colocado 1.600. Ahora bien, la administración económica ha pedido el valor de las cédules, y como se le haya indicado que no había términos hábiles de pagarle las 509 que estaban por colocar, ha enviado al pueblo un comisionado de apremio con la dieta de 15 reales, cosa que ha creado un verdadero conflicto á aquella municipalidad.

## Leemos en La Paz de Murcia del sábado:

«Ayer entre nueve y diez se cometió un asesinato en la calle del Pajar del Rey, casa núm. 17, parroquia de San Juan, en la persona de una mujer de unos 24 años. El matador se dice era amador, y según unos estaba casado con la víctima, según otros solo en relaciones. El suceso parece lo motivó el haber llegado después de estar acostados, la madre del matador, y haber enabado una cuestión con la desgraciada joven que había salido á abrirle en camisa y con un pañuelo que se echó por los hombros.

Parce que en la cuestión medió el matador, pero lo hizo cogiendo un cuchillo de degollar cerdos, clavándolo á la víctima en el lado izquierdo del pecho, enfiriéndolo hasta el puño y de tal modo, que le costó gran trabajo por tropezar con parte del mango. La herida produjo una abertura del ancho de unos tres dedos. La muerte de esta infeliz debió ser instantánea.

El asesino huyó, según se dice, con solo los calzoncillos y con un arma de fuego que cogió en el acto; su madre fue aprehendida y conducida á la cárcel.

## Dice Las Provincias de Valencia:

«Hace algun tiempo se declararon en huelga, y en esta situación continúan, un crecido número de toneleros que trabajan en los talleres de D. José Pujol. La causa de este incidente es á nuestro juicio completamente injustificada, y se refiere á la exclusión que quieren tener en el trabajo, pues habiendo dispuesto el Sr. Pujol que unos carpinteros trabajasen los fondos de las pipas, cuya operación desempeñan con tanta y aun quizas mayor perfección que los toneleros, estos se opusieron á que se les diese trabajo, no siendo de su propio oficio, y ante la entereza del dueño de los talleres, abandonaron el trabajo y siguen en huelga hace algunas semanas.

No sabemos, si como se dice, es cierto, que estos trabajadores, asociados con otros de su oficio y de diferentes profesiones, reciben socorros de La Internacional, pero es lo cierto que la paralización del trabajo se prolonga mas de lo que comunmente puede soportar un obrero.

Con motivo de haberse dado entrada en Málaga á dos vapores procedentes de Londres, uno de los cuales ha sufrido tres días de observación en Vigo y el otro sitio de cuarentena en el lazareto de San Simón, *El Avisador Malagueño* dice que antes de dar entrada á los buques ha debido depurarse si dichos buques han cumplido con los requisitos sanitarios en los lazaretos, como se ha hecho otras veces, y aconseja la prudencia, la razón y la justicia; extrañando el colega que el gobernador de la provincia no convoque á la junta de Sanidad para que se tome un acuerdo general que rija en las presentes circunstancias.

Dicen de Córdoba que se ha recibido en aquella capital una carta del presidente del Consejo de ministros, anunciando que ha dado orden por telegrama al capitán general de Andalucía que no se lleve á ejecución, sin consultar al gobierno, la sentencia de los que resulten con pena capital; impuesta por los consejos de Guerra en la causa por conspiración carlista formada á D. Federico Ramos y demás, lo cual parece dar lugar á creer que serán indultados.

El ayuntamiento ha elevado una esposicion pidiendo el indulto de los reos condenados á muerte, y otra en igual sentido por todas las clases de la capital se está firmando, á fin de remitirla sin pérdida de tiempo al gobierno.

En Guipúzcoa se ha cubierto ya el empréstito de 8 millones, que al interés del 5 por 100 ha abierto la diputación con el objeto de conservar y mejorar el puerto de Pasajes. D. Antonio Lopez, cuyos vapores surcan el Atlántico; se ha ofrecido para cerrar la suscripción, sea cual fuese la cantidad que faltase.

## Dice la Crónica Mercantil de Valladolid:

«Por iniciativa de la sociedad filantrópico-artística de Valladolid y asociación agrícola de iniciativa privada, con la cooperación de varias respetabilísimas personas, se ha nombrado en sesión pública una junta directiva, con el ánimo de llevar á cabo en nuestra capital una esposicion de productos naturales y artificiales, ya correspondan á su estado de primeras materias, ó bien elaborados en su múltiple y variada aplicación á la agricultura, industria y comercio, á las artes bellas y de ornato, manufacturas, máquinas y herramientas, frutos y trabajos científicos.

## Dice un periódico de Barcelona del 8:

«Según se nos ha manifestado por persona autoriza-

da, D. José Puig y Llagostera se presentó ayer al señor juez del distrito de Palacio á prestar declaración en la causa que se sigue á propósito de la carta del Sr. Puig dirigida al rey que circuló impresa en esta capital.

El *Calpense*, periódico de Gibraltar, dice respecto al asunto del *Angicourt* lo que sigue:

«A última hora anunciamos en nuestro número de ayer la grata noticia de hallarse á flote el *Angicourt*, uno de los mejores buques de nuestra marina de guerra, encallado en los arrecifes de la Perla. Esta nueva produjo general alegría en toda la población, como disgusto había causado su torpe encallamiento. Mucho mas al conocerse que en la misma escuadra se dudaba ya de salvarlo.

Este acontecimiento se nos dice había producido sumo disgusto en toda la escuadra, lo que sin duda sucedería también en Inglaterra, de donde se anuncia haber salido en el vapor *Black Eagle* para este puerto algunos de los lores del almirantazgo.

Ahora es de suponer se formará consejo de guerra para investigar el caso: siendo de temer no saldrán muy bien parados algunos jefes.

Entre los vapores que remolcaron al *Angicourt* para conseguir ponerle á flote se encontraba el de guerra español *Liniers*.

Con motivo de las fiestas que han de celebrarse en Santander á fines del corriente, ha vuelto á publicarse en aquella capital el periódico titulado *El Eco de las Rerías*, cuyo primero y único número apareció el año pasado y también en igual época.

Desearnos que el colega no tropiece en esta ocasión con las mismas dificultades que en la anterior y pueda seguir viendo la luz pública todo el tiempo que se propone.

Como el objeto de esta publicación no es otro que servir de guía, durante las ferias á los muchos forasteros que á ellas concurren, es de esperar que obtenga una favorable acogida tanto en estos como en el vecindario en general.

El *Tradicional* de Valencia habla de rumores que dicen han circulado estos días sobre próximos trastornos y de precauciones militares que se han adoptado estableciendo retenes en los cuarteles, y añade que en varios pueblos se han presentado á sus amigos agentes que se titulan carlistas, para escitarles á secundar un movimiento militar que dicen debe iniciarse.

El periódico carlista previene á sus amigos para que no se dejen seducir por los que cree que meditan su ruina.

## SECCION EXTRANJERA

Hé aquí la carta manifestada del conde de Chambord á que nos referimos en otro lugar:

«Franceses, me encuentro en medio de vosotros: Me habeis abierto las puertas de la Francia, y no he podido resistir al deseo de visitar mi patria.

«Pero no quiero, con mi presencia prolongada, dar nuevo pretexto á la agitación de los espíritus, tan turbados en este momento.

«Me alejo, pues, de este castillo de Chambord que la Francia me ha regalado, cuyo nombre he llevado con orgullo cuarenta años de destierro.

«Al partir, no me separo de vosotros, Francia sabe que la pertenezco.

«No puedo olvidar que el derecho monárquico es el patrimonio de la nación, ni puedo declinar los deberes que este derecho me impone hacia ella.

«Estos deberes yo los llenaré, creedlo, creed en mi palabra de hombre honrado y de rey.

«Con la ayuda de Dios, fundaremos juntos, cuando creáis llegada la oportunidad, un gobierno que responda á las necesidades reales del país, basado en la descentralización administrativa y en las franquicias locales.

«Daremos por garantía de las libertades públicas á que tiene derecho todo pueblo cristiano, el sufragio universal honestamente practicado y la intervención de dos Cámaras, restituyendo su verdadero carácter al movimiento nacional de fines del último siglo.

«Una minoría turbulenta, contraria al espíritu del país, ha sido la base de un período de desmoralización por la mentira y desorganización por la violencia. Sus criminales atentados han impuesto la revolución á una nación que no podía otra cosa que prudentes reformas, empujándola siempre al abismo en que ayer hubiera perecido sin el heroico esfuerzo de nuestro ejército.

«Las clases laboriosas, los obreros de los campos y las ciudades, cuya agitación ha preocupado mi ánimo y ha sido el objeto de mis estudios, son las que mas han sufrido en este desorden social.

«Pero ya la Francia, cruelmente escarmentada por desastres sin ejemplo, comprenderá que no se llega á la verdad cambiando de error, y que no se escusa con facilidad el medio de responder á necesidades eternas.

«Francia me llamará, y entonces yo acudiré con mi desinterés, con mis principios y con mi bandera.

«¡Franceses! Pronto estoy para ayudar á mi país á conquistar el rango que le corresponde en el mundo, y que volverá á alcanzar, á pesar de su postración y de sus ruinas; el único sacrificio que yo no podré hacer por él es el de mi honor.

«Pertenezco y quiero pertenecer á mi época; soy, pues, administrador de lo que en esta época se haya hecho grande y heroico y haya sido cualquiera el color de la bandera en que han militado nuestros soldados, yo los he admirado dando gracias á Dios por haber permitido que su bravura haya añadido nuevos tesoros de gloria á los ya anteriormente adquiridos por la Francia.

«Entre vosotros y yo no hay, no puede haber ni falta de inteligencia ni recelo de ningún género.

«Se que la ignorancia ó la mala fe os han hablado muchas veces de privilegios, de absolutismo, de intolerancia, de qué sé yo cuantas otras cosas; tened entendido que no me dejaré arrancar de las manos el estandarte de Enrique IV, de Francisco I y de Juana de Arco.

«Con este estandarte se ha hecho la unidad nacional, con el vuestros padres, conducidos por los míos, conquistaron esa Alsacia y esa Lorena cuya fidelidad sirve hoy de consuelo en nuestras desgracias.

«Este estandarte vencié la barbarie de la tierra africana, donde los principios de mi familia verificaron sus primeros hechos de armas, y este estandarte venera la nueva barbarie de que el mundo está amenazado.

«Este estandarte será confiado á nuestro valiente ejército y él los conducirá, como siempre, por el camino del honor.

«Yo le he recibido como un depósito sagrado del anciano rey, mi abuelo, al morir en el destierro; él ha cubierto mi cuna y él flotará sobre mi tumba.

«En los pliegos de este estandarte sin mancha, encontrareis el orden y la libertad.

«Franceses, Enrique V no puede abandonar la bandera blanca de Enrique IV.—*Enrique*.

Chambord 5 de Julio de 1871.

La Asamblea nacional francesa terminó en la sesión del 6 la discusión del proyecto de ley sobre el establecimiento de los diarios y escritos periódicos, aprobando aquel como lo había presentado la comisión, por 317 votos contra 199. Una enmienda de M. Emilio Leroux, que reducía considerablemente la cuantía de la fianza y que

el gobierno no había mostrado oposición á que pasara á la comisión para que la prohibiera, solo fué desechada por 283 votos contra 218, lo cual prueba que hay en la Cámara una opinión respetable propicia á disminuir en lo posible las trabas de la prensa periódica y hasta á suprimirlas, puesto que se reunieron 200 votos contra el establecimiento de la fianza.

En la misma sesión presentó el conde Jaubert una proposición para que hasta que se hallen plenamente cumplidas las cargas impuestas al Tesoro público por el tratado de 31 de Mayo de 1871, se someta á toda persona originaria de un país extranjero no naturalizada en Francia y que resida en ella, aun momentáneamente, á un impuesto por el visto-bueno de los pasaportes en las cancelerías francesas, y á la obligación de proveerse de un permiso de estancia que se fijara en una suma anual.

Después de una breve discusión, y oponiéndose la comisión de iniciativa á que fuese tomada en consideración dicha proposición, la retiró su autor, manifestando que la reservaba para la comisión de presupuestos.

Hablase nuevamente en París de prorogar los poderes á M. Thiers, pero ahora se indica que sea por tres años en vez dos. Sin embargo, los diputados mejor informados, y especialmente los amigos de la presidencia y del ministerio, niegan que haya tales proyectos.

Los diputados influyentes de la derecha no parecen mostrar disgusto por el resultado de las elecciones departamentales, prometiéndose que el gobierno de monsieur Thiers, que se inclinaba hacia la izquierda, cobrará temor á la propaganda demagógica, y se verá obligado ahora á inclinarse á la derecha y á dar cierta satisfacción, á que se había opuesto tenazmente en lo que se refiere al reemplazo de prefectos, subprefectos, procuradores, sustitutos y sobre todo jueces de paz.

Se había creído que M. Larcy pediría su salida del ministerio; pero eso no es cierto. La derecha quería más bien que entrara otro de sus miembros á formar también parte del gabinete.

Por lo demás, parece que M. Thiers se dispone á colocarse con un pie en Versalles y otro en París. Al efecto le están preparando habitaciones en el palacio del Eliseo; pero al propio tiempo conservará su morada en la prefectura de Versalles.

A consecuencia de diversos avisos y delaciones recibidos por la policía de París, se han verificado minuciosas pesquisas en el cementerio del Père Lachaise, esperando encontrar en los pantanos de familia insurrectos ocultos. Ninguno vivo se ha encontrado, pero sí muchos cadáveres de federales en un estado de horrible descomposición. ¿Cómo estaban allí? ¿acaso se habrán dejado morir de hambre como en las catacumbas? También se han encontrado muchas armas y gran cantidad de municiones.

La *France* observa que el célebre Gambetta ha envejecido bastante, pero conserva la lengua espedita y se expresa con gran vehemencia, contra los hombres que le reemplazan en el poder. Las soluciones del porvenir preocupan muy poco á M. Gambetta, y de ellas tendrá ocasión de hablar en el diario que se propone dar á luz. La *Tribune* de Burdeos, por su parte, dice que monsieur Gambetta ha aprendido á despreciar á los hombres en general y á M. Thiers, en particular, y que es el hombre de la república por encima del sufragio universal.

Según la *Tribune*, el único medio de inteligencia entre Thiers y Gambetta sería la disolución de la Asamblea.

Todos los días llegan á París muchos oficiales alemanes que, disfrazados de paisanos, se atreven á burlar las severas prohibiciones del cuartel general prusiano. Sin embargo, la aventura ofrece graves riesgos, pues no pocos de los que penetran en la capital de Francia salen apaleados por sus irritables é irritados habitantes. Hace pocos días algunos de esos oficiales cometieron la imprudencia de instalarse en una fonda de los boulevares, en compañía de ciertas fáciles damiselas, y promover con su orgía un escándalo mayúsculo. Reuniose en la calle una multitud de gente, y, apenas aparecieron los hijos del Rhin, ebrios como toneles, les sacudieron una paliza que debió dejarles triste recuerdo.

Unas 1.500 mujeres presas en París han sido embarcadas á bordo de la «Noreida, con destino á Cayena. No hace mucho que partieron otras 2.500 á bordo de los vapores «Céres» y «Amazonas», con igual rumbo. La mayor parte de esas infelices se muestran muy abatidas, y un gran número ha intentado suicidarse.

Algunos arzobispos y obispos del centro y mediodía de Francia han tomado la iniciativa para que sus diócesanos firmen una petición al Sr. Thiers á fin de que restablezca el poder temporal del Papa. Se ha dicho que el Sr. Thiers ha escrito á estos prelados aconsejándoles que se abstengan de mezclarse en esta cuestión delicada, que pudiera crear conflictos al gobierno francés; pero el *Gaulois*, asegurando que el jefe del poder ejecutivo francés cree inoportuna esta demanda, pone en duda la noticia de las cartas.

En San Quintín hubo el 3 de Julio sangrientas riñas entre los soldados de la guarnición prusiana y varios obreros. Algunos de los primeros hicieron uso de sus armas, y en los momentos en que los arrojaban ladrillos junto á la cárcel, dispararon cuatro tiros. Tres obreros fueron heridos, dos con sable y el otro gravemente de un bayonetazo en el pecho.

El comandante militar prusiano publicó dos bandos ordenando que todo habitante que insulte á un soldado alemán será preso y castigado severamente; que los grupos tumultuosos en los sitios públicos serán dispersados por la fuerza; que se cierren los establecimientos públicos á las nueve, excepto el café de París, que permanecerá abierto para los oficiales alemanes; que nadie pueda transitar por las calles despues de las diez de la noche, y que sean entregadas inmediatamente las armas de toda especie.

En Nancy el alcalde ha dirigido una comunicación á los periódicos, en la que con motivo de los insultos y ultrajes que reciben de algunos vecinos las patrullas alemanas y los gendarmes que recorren la población despues de las diez de la noche, escita á los habitantes á que soporten con prudencia y dignidad la dolorosa situación que la desgracia les ha creado y eviten comprometer con manifestaciones inútiles y peligrosas los intereses generales de la ciudad y de toda la población.

En Reims han ocurrido desórdenes análogos, y tanto el alcalde y adjuntos de la ciudad, como el subprefecto, han dirigido alocuciones al vecindario, recomendándole calma y paciencia.

El subprefecto previene que los establecimientos públicos queden cerrados á las diez de la noche, y anuncia que la autoridad alemana procurará por su parte que los soldados alojados en los cuarteles ó en casas particulares se recojan á las nueve.

Por otra parte, un despacho fechado en Amiens el 6 por la tarde de cuenta de haber ocurrido desórdenes en la estación del camino de hierro al verificarse la partida de un tren en el que iban tropas prusianas. Con este motivo el general Ruyvel, comandante de la plaza, hizo fijar el siguiente aviso:

«El 5 un grupo de personas reunidas en la estación arrojó piedras contra un puesto de guardia prusiano. Ha-

mos saber que en lo sucesivo se responderá á balazos á cualquier ataque de ese género.

Ocupándose de este asunto la *Liberté*, que, con la mayor parte de los periódicos franceses, alimenta con necios é imprudentes excitaciones el odio del pueblo contra el invasor, exagerando las medidas que los prusianos se ven obligados á adoptar y á sosteniendo la idea de un próximo desquite, dice:

«Un auto mas que añadir al espediente de la venganza. Hechos como ese no se discuten; los miramos con indignación hasta que nos sea posible vengarnos. Preparémonos sin baladronadas, pero con resolución, cual conviene á un gran pueblo. Seamos los mas dignos hasta que nos llegue la hora de ser los mas fuertes.»

Tengo presentimientos políticos muy sombríos, y me aterra aun mas lo que escriben de una manera vaga de Versalles. Un diputado amigo, que está muy al corriente de cuanto ocurre, me escribe confidencialmente:

«Nos aproximamos á un cataclismo que sobrepasará todas las previsiones humanas. Os aviso de antemano para que no os coja de sorpresa cuando revienta la bomba. Solo un milagro puede salvarnos. Comprenderéis mejor mis palabras cuando haya sonado la hora, que no puede tardar, vamos á perder la partida teniendo rey en mano por haber echado sobre la mesa toda la baza...»

La carta no es mas espasica, y no quiero tomarme el trabajo de descifrar el enigma.

El día 20 del pasado mes se celebró en Bruselas una fiesta solemne compuesta de 31 representantes de las federaciones europeas de la Internacional, y se acordó que todos los afiliados abonaran un franco para formar ó restablecer el fondo destinado á las huelgas, y muy especialmente á desahuciar de los príncipes reinantes, sus inmediatos sucesores y los pretendientes al trono. El señor Thiers tiene el honor de estar incluido en la categoría *boni á tuer*.

La noticia de que Napoleon estaba enfermo no se confirma. Hace pocos días estuvo visitando el arsenal de Wolvich, y su semblante parecia muy risueño. Desde que reside en Chislehurst, Napoleon ha engruesado bastante.

La administración alemana ha pagado ya á las víctimas del bombardeo de Strasburgo el primer plazo de la indemnización que les ha concedido el *Reichstag*. Han empezado los trabajos de reconstrucción de las casas destruidas.

El gobierno alemán tambien se propone aumentar considerablemente la marina de guerra. En Kiel se van á construir dos grandes buques acorazados, otro en Stettin y siete corbetas en Dantzig.

El *Reichstag* alemán volverá á reunirse á mediados de Octubre. En la próxima legislatura tendrá que ocuparse, además de los presupuestos, de una ley sobre la prensa y otra sobre los funcionarios federales, así como tambien de la cuestión monetaria, la repartición de la indemnización francesa y otros proyectos de menor cuantía.

Hé aquí las declaraciones hechas por el conde de Beust en la legación cislethana, de que ya hemos hablado á nuestros lectores en otra ocasión:

«Es positivo, dijo, la situación viene á ser esta; nos hallamos en plena paz; el cielo está sereno; pero, ¿quién puede asegurarnos que dentro de una hora no venga una tromba, una tempestad? El capitán debe saber exactamente á dónde va y saber servirse tambien de su brújula y de las velas. Lo mismo le pasa al hombre de Estado. Ahora bien, el objeto indicado para nosotros es la conservación de la paz. La brújula es la lógica, y las velas son las deducciones razonables de una sana lógica. Ved ahí mi regla de conducta.»

«Despues de las complicaciones de 1866, añadid, hemos logrado mantener la paz durante cuatro años, una paz sin ningún incidente amenazador: resultado que se ha debido principalmente á la actitud de la monarquía austro-húngara.

El año pasado estalló la guerra entre Alemania y Francia. Alemania ha salido de ella con una nueva constitución. Este nuevo imperio alemán, aun antes de la consumación de su unidad, nos tendió la mano con deferencia y confianza. Hemos aceptado esa mano con igual confianza.

Los despachos que ha publicado en el suplemento del *Livre encarnado* atestiguan una reciprocidad de relaciones amistosas entre nosotros y el imperio alemán. Esas relaciones, lejos de alterarse, no han hecho mas que consolidarse.

El temor manifestado por el que me ha precedido en el uso de la palabra de que el nuevo imperio necesite acaso nuevas piedras para completarse; ese temor, repito, no tiene el menor fundamento. La Alemania trata de consolidar su edificio; no trata de hacer una nueva construcción. Todos nuestros esfuerzos tienden á mantener esas relaciones amistosas con la Alemania, á hacer fructificar los gérmenes sembrados. El pasado es para nosotros la garantía de que esas relaciones de amistad serán sólidas y duraderas.

En la antigua é imperfecta Confederación germánica, la paz se hallaba perpetuamente en peligro, no solo en Alemania, sino en Europa. La Prusia y el Austria se disputaban en ella la preponderancia. Desde que el Austria salió de la Alemania, ha despreciado la manzana de la discordia y se ha hecho posible la paz entre los dos imperios. Si queremos, podemos colocarnos hoy al lado de la Alemania amiga, bajo un pie de igualdad.

«Todos los gobiernos y todos los pueblos de Europa no pueden mas que desear la paz y procurar mantenerla.

Inglaterra nos ha dado últimamente las seguridades de la mas sincera amistad.

Nuestras relaciones con Rusia ofrecen por lo menos la ventaja de que esta potencia necesita consolidarse en el interior. Hay tambien la consideración de que somos amigos de la Alemania, y nadie se hace fácilmente enemigo del amigo de su amigo. Además, el Norte mismo deberá tomar una actitud reservada respecto del baluarte de la paz que tenemos idea de formar en el centro de Europa. El respeto mutuo es la base de nuestras relaciones con la Rusia, y en esto se apoyaba mi declaración del otro día de que nuestras relaciones con Rusia no han bien empeorado.

Francia, tan probada, pero de una vitalidad tan enérgica, que acaba de mostrar á la Europa los insuperables recursos de que dispone y que necesita fortalecerse por la paz, Francia reconocerá en nosotros un amigo sincero. Lo mismo digo de Italia. Ella sabe que nos mantenemos fieles al principio de no intervención en sus asuntos. Ella comprende que no debemos lastimar sentimientos respetables afirmando demasiado nuestras simpatías hacia ella. Nuestras relaciones con Italia son de las mejores.

Otro tanto debemos decir de la Turquía, á la que nos unen vínculos de una antigua amistad. La conferencia del mar Negro no hizo sino estrechar esos vínculos. Tal es la situación, la cual no deseara sobre un programa efímero. Este programa, bien meditado y bien seguido, dará la paz en el exterior.

Por último, terminé apelando al patriotismo de la Asamblea para establecer tambien la paz en el interior,

á fin de no debilitar la monarquía en su política extranjera.

En el *New-York Tribune* del 14 de Junio encontramos un dato curioso acerca de la guerra recientemente emprendida en Corea.

Las tropas indígenas están mandadas por un francés, un tal Gaffier, cuya vida es un tejido de aventuras. De 1850 á 1860 Francia fué teatro de sus primeros hechos turbulentos. Luego partió para la India y allí permaneció siete años, haciéndose sucesivamente mercader de diamantes, cazador de fieras, guerrillero contra los indios, etc., hasta que por último se trasladó á China.

En Macao comerciaba en lacas y porcelanas, y luego, sin que se sepa como, aparece general en jefe del ejército coreano. Ahora representa cerca del rey Loa el mismo papel que Mokke cerca del rey Guillermo... con la única diferencia de que se obstina en ser derrotado por los americanos.

Los altos espíritus le libren de que la irritada majestad coreana le envíe una orden de envenenamiento.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

La *Gaceta* publica la ley sancionada llamando á las armas para el reemplazo del ejército 35.000 hombres de los ya sorteados en el año actual.

Por el ministerio de la Gobernación se publica un acuerdo del Consejo de Estado, por el cual se declara que el gobernador de Zamora no debió suspender lo dispuesto por la diputación provincial de aquella capital, relevando de fianzas á los secretarios interventores de los establecimientos de beneficencia, sino haberse limitado á dar cuenta al ministro, sin embargo de que procede dejar sin efecto el acuerdo de la diputación provincial.

Por decreto del ministerio de la Guerra de 5 del corriente, se dispone que se encargue interinamente de la capitania general de Valencia, durante la ausencia del propietario, el capitán general de las Islas Baleares don Mariano Socas.

Por decreto del ministerio de Hacienda se dispone que se encargue interinamente de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado, D. Laureano Gutierrez Campoamor, inspector general de Hacienda.

Por real orden del ministerio de Fomento se declara confirmada desde luego la concesion del ferro-carril de Lérica á Mont-Blanch en la personalidad de la actual empresa, siendo aplicables al trozo de Vimodri á dicha capital los beneficios consignados en la ley de 2 de Julio último.

Por otra se dan gracias á la diputación provincial de Zaragoza por haber elevado el sueldo de los profesores de aquel instituto.

(Gaceta de ayer)

Por decreto del ministerio de Fomento se aprueba el reglamento orgánico del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, y establecimientos de él dependientes, cuyo reglamento publica á continuación el diario oficial.

## GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 10.

FONDOS PÚBLICOS.	del 8	del 10.
3 por 100 consolidado.....	26-35	26-35
Id. pequeños.....	26-45	26-45
Id. en corriente.....	26-35	00-00
Id. exterior.....	32-20	00-00
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	23-25	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	98-20	98-30
Banco de España.....	170-00	170-00
Bonos del Tesoro.....	76-40	76-40

FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	48-80	49-05
Id. nuevas.....	49-15	48-50
Id. de 20.000.....	48-70	00-00
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CAMBIO.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1853.....	00-00	00